



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO FIN DE GRADO

Teoría de la comunicación para la traducción

Presentado por Cristina Amo González

Tutelado por Joaquín García-Medall

Soria, 2016

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
VINCULACIÓN CON LAS COMPETENCIAS PROPIAS DEL GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN.....	5
OBJETIVOS.....	7
METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO	8
CONCEPTOS DE LA COMUNICACIÓN en el siglo XX y XXI.....	9
1. En la filosofía de Jürgen Habermas(1989)	9
1.1. Teoría de la Acción Comunicativa	9
2. En la teoría de la información y de los medios de comunicación social (<i>Mass Media</i>).....	13
2.1. Shannon y Weaver (1948).....	14
2.2. Christian Baylon y Xavier Mignot (1996).....	16
2.3. Gonzalo Abril (1997)	17
2.3.1. Teorías clásicas de la comunicación colectiva.....	18
2.3.2. Características generales de los medios modernos.....	19
3. En la lingüística general	20
3.1. Teoría intencional de la comunicación: M ^a Victoria Escadell Vidal (2005)	20
3.2. Teoría perceptiva de la comunicación: Ángel López García (2012).....	23
3.3. Teoría pragmática de la comunicación: Enrique Alcaraz (1996) y Carlos Hernández Sacristán (1999).....	27
3.3.1. Enrique Alcaraz (1996).....	33
3.3.2. Carlos Hernández Sacristán (1999).....	36
4. Concepto de comunicación en traductología y en la enseñanza de LL2.....	40
4.1. La traducción en los medios de comunicación (Hernández Guerrero, 2009).....	40
4.2. La teoría funcionalista del escopo (Christiane Nord, 2002).....	43
4.3. Las lenguas profesionales y académicas (Alcaraz Varó y Yus Ramos, 2007).....	46
4.4. Análisis de la comunicación orientado hacia la calidad en la traducción no literaria y en la interpretación (Gile, 1991)	50
4.5. Traducción semántica y comunicativa: dos enfoques, un método (Viaggio, 1991)	54
4.6. Inferencia conversacional: la interpretación en el discurso hablado (Scollon, 1995)	56
CONCLUISIONES.....	61
BIBLIOGRAFÍA	64

RESUMEN

El presente trabajo de fin de grado hace referencia a la teoría de la comunicación, y a la relación que ésta tiene con la traducción como aspecto fundamental para el desarrollo adecuado de las diferentes corrientes de pensamiento. Inicialmente encontramos una pequeña introducción al tema, una justificación del por qué se ha seleccionado, y el planteamiento de los objetivos que se pretenden alcanzar con la realización del mismo, además de la metodología utilizada para llevar a cabo este proyecto. A continuación, se exponen los marcos teóricos en los que se incluyen las diferentes corrientes de pensamiento sobre la comunicación, con el objetivo de ofrecer información teórica suficiente para desarrollar, seguidamente, las relacionadas con la traductología. A modo de cierre, se exponen las conclusiones a las que hemos llegado, así como la bibliografía consultada a lo largo del trabajo.

Palabras clave: comunicación, traducción, traductología, lenguaje.

ABSTRACT

This final degree refers to the Theory of Communication, and to the relation that has with the translation as an essential aspect for the proper development of the different schools of thought. Initially, there is a small introduction to the subject, a justification of why it has been selected, the approach of the objectives to be achieved with the embodiment thereof and the methodology used to carry out this project. Following, the theoretical framework in which the different schools of thought about communication are included, with the aim of providing sufficient theoretical information to develop, then, those related to translation studies. And as a closure, the conclusions we have reached will be presented, as well as the bibliography consulted throughout the work.

Keywords: communication, traslation, translation studies, language.

INTRODUCCIÓN

La principal característica de este TFG es que se trata de un “estado de la cuestión” (state of the art) sobre el concepto de comunicación usual en traducción y traductología.

El contenido y uso del término ‘comunicación’ es calificado, incluso por las normas humanísticas, como extremadamente ambiguo y, por lo tanto, ha sido difícil utilizarlo en trabajos prácticos y empíricos.

Suele definirse como un proceso de información que se da, al menos, entre dos hablantes involucrados en un contexto y en una situación. Más específicamente, es un término genérico que abarca todos los mensajes pronunciados en diferentes contextos y situaciones.

Por otro lado, hasta ahora, no se ha abordado el problema fundamental de la relación entre comunicación y lenguaje. El lenguaje es lo que la mayoría de los lingüistas reconocen como único objeto de su estudio científico: la lingüística. Sin embargo, su relación con la comunicación es un tema de gran controversia, de hecho, ni siquiera está claro si el fenómeno de la comunicación es relevante para el estudio de las lenguas y del lenguaje como tal.

Este es un TFG de carácter teórico donde intentamos deslindar los conceptos de comunicación, además de averiguar más de ellos empleando los rasgos en referencia a la traductología y averiguar cuál de ellos podría ser de mayor utilidad teórica para los traductólogos.

Me parece de gran relevancia este planteamiento ya que son muchas las perspectivas de ver el proceso comunicativo que, en principio parece algo sencillo, pero que conlleva consigo numerosos problemas.

Primero se hace referencia a las diferentes teorías generales de la comunicación desde la perspectiva de diferentes autores y, a continuación, se relacionan esas teorías con los diferentes puntos de vista que da la traductología de este proceso, llegando a unas conclusiones que demuestran la complejidad de la comunicación y de su manera de verla.

VINCULACIÓN CON LAS COMPETENCIAS PROPIAS DEL GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

Para llevar a cabo la realización del Trabajo de Fin de Grado, ha sido necesario vincular sus objetivos a las competencias propias del Grado a las que se hace referencia en la memoria del Grado en Traducción e Interpretación procedente del Real Decreto 1393/2007 del 29 de octubre, de la Ley 3/2007 de Igualdad entre hombre y mujeres, de la Ley 51/2003 de No discriminación y accesibilidad de las personas con discapacidad y de la Ley 27/2005 de Cultura de la Paz¹:

Las competencias generales son las siguientes:

G1. Que los estudiantes hayan demostrado poseer y comprender conocimientos en el área de estudio (Traducción e Interpretación) que parten de la base de la educación secundaria general, y se suelen encontrar a un nivel que, si bien se apoya en libros de texto avanzados, incluye también algunos aspectos que implican conocimientos procedentes de la vanguardia de su campo de estudio.

G2. Que los estudiantes sepan aplicar sus conocimientos a su trabajo o vocación de una forma profesional y posean las competencias que suelen demostrarse por medio de la elaboración y defensa de argumentos y la resolución de problemas dentro de su área de estudio –Traducción e Interpretación–.

G3. Que los estudiantes tengan la capacidad de reunir e interpretar datos relevantes (normalmente dentro de su área de estudio) para emitir juicios que incluyan una reflexión sobre temas esenciales de índole social, científica o ética.

G4. Que los estudiantes puedan transmitir información, ideas, problemas y soluciones a un público tanto especializado como no especializado.

G5. Que los estudiantes hayan desarrollado aquellas habilidades de aprendizaje necesarias para emprender estudios posteriores con un alto grado de autonomía.

G6. Que los estudiantes desarrollen un compromiso ético en su configuración como profesionales, compromiso que debe potenciar la idea de educación integral, con actitudes críticas y responsables; garantizando la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la igualdad de oportunidades, la accesibilidad universal de las personas con discapacidad y los valores propios de una cultura de la paz y de los valores democráticos.

¹

Disponible en:
<http://www.uva.es/export/sites/uva/2.docencia/2.01.grados/2.01.02.ofertaformativagrados/_documentos/traduccioninterpretacion_competencias.pdf>

Además de estas competencias generales, con las cuales se identifica este trabajo, también vamos a nombrar las competencias específicas, que se incluyen en este TFG, del Grado de Traducción e Interpretación, que se han desarrollado en el Plan de Estudios y que están inspiradas en el Libro Blanco de Grado en Traducción e Interpretación:

E12. Conocer la evolución social, política y cultural para comprender la diversidad y la multiculturalidad.

E13. Identificar con claridad y rigor los argumentos presentes en textos del ámbito político, social y cultural de las lenguas de trabajo.

E23. Reconocer el valor de los procesos mentales en la labor lingüística y traductológica. E26.

Conocer el valor de las aportaciones tecnológicas en la labor de traducción.

En la elaboración del presente trabajo, he desarrollado estas competencias específicas en los diferentes apartados. En primer lugar, he analizado las diferentes corrientes de pensamiento que han ido evolucionando en cuanto al concepto de comunicación para conocer las diferencias que existen entre lo que creen unos y otros autores, estudiando libros y artículos que trataban sobre el tema en las diferentes lenguas de trabajo (E12 y E13). Posteriormente he evaluado el contraste que existe entre la lingüística y la traductología en cuanto al concepto de comunicación (E23) y además, he realizado un recorrido por las ideas presentes en la teoría de la información, es decir, dentro de los *Mass Media* tanto con una visión general como con una visión más centrada en la tarea traductora (E26).

OBJETIVOS

El estudio de la comunicación se ha considerado siempre como algo muy abstracto. Muchos de los profesionales que trabajan por y para la comunicación dan por hecho en numerosas ocasiones su significado, algo que no debería ser así. Este término trae consigo numerosos ejemplos y explicaciones que a lo largo de la historia han ido cambiando. Sin embargo, la comunicación no debería suponer una traba a la hora de definirla ya que es algo que utilizamos todos nosotros a lo largo de nuestro día a día. Es considerada un arma, un arma de expresión. Comunicar es algo indispensable en la actualidad, algo que incluso puede salvar vidas. Debemos estar comunicados para conocer qué ocurre a nuestro alrededor. Aquí el término lenguaje es crucial y el concepto de lengua natural en contraste, es fundamental como la herramienta prototípica para interactuar con el mundo.

El objetivo principal de este Trabajo de Fin de Grado es conocer qué opinan los teóricos de la comunicación y cómo estas opiniones se vinculan con lo que los traductores consideran que es la comunicación. Muchos de ellos parecen conocerla, pero sus opiniones pueden distar mucho unas de otras. Es importante realizar un estudio de este concepto y analizarlo en el mundo de la traducción, cuya función principal en el planeta es, justamente, la comunicación interlingüística e intercultural. Para ello hacemos referencia a las diferentes corrientes de pensamiento en torno a la comunicación, como son la filosófica, la informática, la lingüística y la pragmática. Hemos tenido que tener en cuenta las características, los orígenes y las consecuencias de cada uno de estos planteamientos teóricos en torno a la comunicación y la traducción.

METODOLOGÍA Y PLAN DE TRABAJO

Tal y como define la Real Academia de la Lengua Española (RAE, s. f.), el método es el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla.

El presente TFG plantea un estudio de carácter teórico y descriptivo que pretende vincular las teorías sobre la comunicación desde las distintas perspectivas con las teorías sobre la comunicación que se deducen de la traductología y de la praxis traductora.

Para la adquisición del conocimiento necesario para realizar el estudio, los procedimientos seguidos han sido principalmente teóricos.

Los métodos teóricos son los que han permitido construir y desarrollar la teoría base del estudio. Han posibilitado el ir más allá de las características fenoménicas, para poder explicarlas y profundizar en las relaciones esenciales que suponen. Destaca, por tanto, el análisis y la síntesis, la inducción y la deducción y el análisis histórico y lógico.

Entre los participantes de este trabajo, se encuentran los diferentes autores que dan una visión general y una visión más específica del concepto de comunicación vinculado a la traductología.

Este estudio se ha desarrollado durante cuatro meses, los cuales han sido completamente necesarios para la realización con éxito de la metodología teórica.

En primer lugar, hubo que recopilar todos los libros y artículos referentes a la comunicación para tener una idea clara sobre qué es y a qué se refiere ese concepto. En segundo lugar, realizar un estudio desde la perspectiva de diferentes autores encuadrados en las diferentes corrientes de pensamiento (filosófica, de la información y de la lingüística general) para obtener una visión general sobre el mismo concepto. Y, por último utilizar toda esa información para realizar un contraste entre esa visión más general sobre la comunicación y la visión más específica dentro de la traductología, por supuesto desde la perspectiva de diferentes autores.

CONCEPTOS DE LA COMUNICACIÓN en el siglo XX y XXI

En términos generales, la comunicación es un medio de conexión o de unión que tenemos las personas para transmitir o intercambiar mensajes. Es decir, que cada vez que nos comunicamos con nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, socios, clientes, etc., lo que hacemos es establecer una conexión con ellos con el fin de dar, recibir o intercambiar ideas, información o algún significado.

Y, como dijo D. Sperber y D. Wilson (1994): «La comunicación es un ejemplo paradigmático de interacción social, y toda teoría de la comunicación es una teoría del fenómeno social más ubicuo».

Partiendo de esto, aquí se exponen los diferentes estudios de la comunicación desde la perspectiva filosófica, informática, lingüística y sociopragmática. Haremos hincapié en cada una de ellas teniendo en cuenta diferentes autores que me han parecido de gran relevancia debido a sus ideas respecto al concepto de comunicación. Es evidente que hay muchos otros que también podrían estar incluidos, pero debido a la extensión del tema era necesario centrarnos en figuras determinadas.

Asimismo, se incluirá también la traductología como punto culmen de todas estas corrientes de pensamiento en cuanto al concepto de comunicación.

1. En la filosofía de Jürgen Habermas (1989)

Comenzando con la corriente de pensamiento referida a la filosofía tenemos una figura por excelencia: Jürgen Habermas. Este autor nació en Düsseldorf en 1929. Se le considera el personaje más sobresaliente de la segunda generación de filósofos de la Escuela de Frankfurt y uno de los autores más influyentes del siglo pasado, además de la gran figura del pensamiento europeo contemporáneo. Su honradez intelectual, su búsqueda incesante de soluciones a los problemas del hombre actual y su interpretación de la historia y de la realidad social hacen de Habermas un referente universal. Proviene de una formación en Filosofía, centrándose principalmente en el concepto de comunicación desde la acción social, es decir, la comunicación a partir del consenso.

Además, ha desarrollado aportes significativos a la Teoría Sociológica moderna, fundamentalmente a partir de sus teorías sobre la Democracia Deliberativa y la Acción Comunicativa. Aquí nos centraremos sobretodo en esta última.

1.1. Teoría de la Acción Comunicativa

Esta teoría fue formulada por el ya citado autor alemán, y da nombre a una de sus obras más trascendentales, debido a que en ella se analizaron los fundamentos racionales de una teoría capaz de superponerse al individualismo y subjetivismo propio de la filosofía moderna de la época.

En ella se logra cimentar una teoría comprensiva de la sociedad y de la comunicación social a partir de los conceptos de “sistemas” y “mundo de la vida”.

Además, es una obra que procede de una influyente práctica de investigación seguida por los deseos de la Escuela de pensamiento de Frankfurt, los cuales se dirigían al análisis de la Racionalidad, la Democracia, la Dialéctica, el sujeto, la Modernidad, los regímenes políticos, entre otros. En este contexto, el trabajo que Habermas realizó, estaba destinado a explicar y superar las contradicciones entre los métodos materialistas y trascendentales en torno a una nueva teoría de la sociedad más crítica, y a volver a la teoría social marxista observando las posturas individualistas propias del racionalismo crítico, en torno al estudio de las relaciones entre los fenómenos socio-estructurales culturales con los psicológicos y de la estructura económica de la sociedad moderna.

En esta teoría, Habermas contrapone las ideas tradicionales funcionalistas con la intersubjetividad social, dando origen a su teoría de la ética discursiva. Se trata de una teoría global de la sociedad al abandonar el programa de la filosofía de la conciencia, del sujeto ubicado en la intersubjetividad comunicativa o del entendimiento lingüístico. Desde este punto de vista, Habermas considera, entre otras cosas, que el modelo del acuerdo con el cual hay que pensar la acción social no proviene de una acción subjetiva que se da a partir de fines egoístas de sujetos individuales, sino el de una acción orientada al entendimiento en la cual los sujetos coordinan sus planes de acción sobre la base de acuerdos motivados racionalmente a partir de la aceptación de pretensiones.

La Teoría de la Acción Comunicativa es muy compleja y se basa principalmente en el desarrollo de tres pretensiones:

1) Diseñar una teoría ampliada de la racionalidad. Es decir, a partir de los análisis comunicativos y de la pragmática universal, Habermas propone un nuevo concepto de razón, la llamada razón discursiva, que se establece como alternativa superadora de todos los reduccionismo filosóficos.

2) Elaborar una nueva concepción de la sociedad. A partir de la manifestación social de la racionalidad y de los diversos tipos de acción, diseña una teoría de la sociedad formada, como él mismo indica, a dos bandas, que se encuentra sólidamente asentada y se revela normativamente, es decir, presenta una perspectiva ideal para enjuiciar las sociedades contemporáneas.

3) Desarrollar una teoría crítica de la modernidad. A partir de la Teoría de la Sociedad normativa logra desarrollar una explicación sobre la evolución de las sociedades modernas que, precisamente gracias a su estatuto normativo, puede identificar las patologías de los sistemas sociales y políticos contemporáneos y solventar sus deficiencias.

En cuanto a estas pretensiones, habría que apuntar que para este autor la razón se sitúa en los procesos comunicativos. Para él es necesario contar con la ayuda de la Sociología ya que es una disciplina que consigue explicar las modalidades estructurales que definen la actitud y el

comportamiento de los sujetos, sobre todo a nivel de los planos simbólicos como determinantes de la acción. Además, apunta que la Antropología tiene vital importancia en el análisis de la conformación y devenir de la cultura como elemento imprescindible para explicar la producción y permanencia de estos planos simbólicos mencionados anteriormente.

Me parece interesante verificar la relación que se establece entre la Sociología y la Antropología cultural con la comunidad y el concepto de cultura respectivamente. Habermas hace una diferenciación entre estas dimensiones afirmando que la dimensión comunitaria o la vida social responden a un modelo de acción que se define en la integración social. Es decir, en un plano más extenso a diferencia de la Antropología cultural, que si bien se especializa en una forma de relación específica o en un campo concreto como es la Cultura, ofrece la oportunidad de comprender y analizar los patrones estructurales de los sujetos. En este planteamiento reside lo que Habermas denomina como “mundo de la vida”, que está compuesto por tres aspectos: la cultura, la sociedad y la personalidad, cada uno de los cuales hace mención a pautas interpretativas o suposiciones sobre cómo la cultura ejerce una influencia sobre la acción, sobre cómo se van fijando pautas determinadas en las interacciones sociales de los sujetos y finalmente, cómo se estructura un modo de ser de los individuos.

Aquí se presenta una idea trascendental para comprender el origen de la teoría de la acción comunicativa, ya que Habermas afirma que a través de este tipo de interacción se facilita la reproducción de los mundos de la vida de los sujetos y se refuerza la cultura considerándola un subsistema de representación de la realización de la vida social. Además, en esta idea se encuentra la crítica implícita a la Modernidad del autor, ya que si bien estos elementos han estado presentes desde las sociedades arcaicas, en el devenir de la modernidad se ha tendido a su racionalización, lo que ha conllevado la creciente diferenciación entre la cultura, la sociedad y la personalidad.

A partir de esta idea base se desarrolla un análisis del concepto de racionalidad y su evolución desde la hermenéutica clásica. Habermas concibe que uno de los hallazgos que se constatan en la sociedad moderna tiene que ver con la relación entre el saber y la racionalidad mencionada en la acción comunicativa: “la estrecha relación que existe entre saber y racionalidad permite sospechar que la racionalidad de una emisión o de una manifestación depende de la fiabilidad del saber que encarnan” (Habermas, 1987b, p.24). Con esto, se puede afirmar que existe una racionalidad propia de este tipo de interacción que permite cuestionar la autenticidad de determinados saberes racionales en las sociedades.

En base a esta idea, Habermas examina las “formas y tipos de argumentación” que pueden establecerse con sus respectivas consecuencias asociadas, y lo aplica para comparar la forma de comprensión mítica con la comprensión moderna del mundo. A partir de esta crítica, este autor empieza a mencionar los primeros supuestos sobre la filosofía del lenguaje en torno al estudio sobre las consecuencias y probabilidades que se desprenden en el intercambio de códigos simbólicos

centrados en la realización del mundo de la vida: “al actuar comunicativamente los sujetos se entienden siempre en el horizonte de un mundo de la vida. Su mundo de la vida está formado de convicciones de fondo, más o menos difusas, pero siempre problemáticas. El mundo de la vida, en tanto que trasfondo, es la fuente de donde se obtienen las definiciones de la situación que los implicados presuponen como problemáticas” (Habermas, 1987b, p.84). Alrededor de la idea del mundo de la vida, Habermas plantea la de sistema que simboliza hechos comunicativos “externos al sujeto”. Esto se designó como un factor externo configurador de una estructura sistémica.

Teniendo en cuenta lo anterior, este autor habla de la necesidad de conseguir una pragmática universal. Expone que: “la pragmática universal plantea (...) la pretensión de reconstruir la capacidad de los hablantes adultos para insertar de tal suerte oraciones en referencias a la realidad, que esas oraciones puedan asumir las funciones pragmáticas de exposición, autoexposición y establecimiento de relaciones interpersonales” (Habermas, 1989). Habermas está convencido de que en esta nueva ciencia descansan las condiciones que hacen posible la razón comunicativa. Sin embargo, estas condiciones están definidas por las modalidades de acción que realizan los sujetos. Debido a ello, este autor recurre a la revisión histórica de la Sociología desde Durkheim (1987) y formula una tipologización de la acción social:

- La acción estratégica o teleológica: se denomina así a la que está asociada a una finalidad consiente.
- La acción regulada por normas: se denomina así a la que se encuentra asociada a valores compartidos y legitimados por los sujetos en la vida social.
- La acción dramatúrgica: se denomina así a la que está asociada a la manifestación plena de la subjetividad individual.
- La acción comunicativa: se denomina así a la interacción entre dos sujetos que son capaces de comunicarse lingüísticamente y que, además, efectúan acciones para establecer una relación interpersonal.

En esta última modalidad de acción capaz de concretar una relación interpersonal, Habermas concibe las probabilidades de alcanzar el entendimiento: “El concepto de entendimiento (Verständigung) remite a un acuerdo racionalmente motivado alcanzado entre los participantes, que se mide por pretensiones de validez susceptibles de crítica. Las pretensiones de validez (verdad proposicional, rectitud normativa y veracidad expresiva) caracterizan diversas categorías de un saber que se encarna en manifestaciones o emisiones simbólicas” (Habermas, 1987b, p.110). Cada una de estas acciones expuestas por el autor está sujeta a modalidades de racionalidad implícitas. Debido a esto, cuando Habermas estudia la evolución hacia la modernidad, fija una clasificación de las modalidades de expresión del racionalismo en las sociedades occidentales en la modernidad.

La configuración del racionalismo en la sociedad occidental ha definido predominios de

determinados tipos de acciones sobre otras en la práctica comunicativa. Según Habermas, hay ciertos efectos de acción en la comunicación de carácter locucionario (cuando una persona expresa algo), ilocucionario (cuando una persona expresa algo con el fin de ser comprendido) y perlocucionario (cuando una persona expresa algo con el fin de lograr algo). Estos efectos están inmersos en lo que el autor define como “elementos pragmáticos formales”.

Asimismo, Habermas afirma que en la época moderna la acción estratégica se inclinaba a “colonizar” espacios de interacción propios de la acción comunicativa, lo que impedía la reproducción de los mundos de la vida de los sujetos y deterioraba la cultura definida como un subsistema de representación de la realización de la vida social debido a que, en el devenir de la modernidad, se tendía a su racionalización. Esto ha implicado el incremento de la diferenciación entre la cultura, la sociedad y la personalidad. Además, Habermas concluye realizando una crítica de la razón instrumental en la que sostiene que esta se entiende a sí misma como una crítica de la cosificación, analizando el problema de la objetivación y sus consecuencias para la integración social.

Con todo eso, se puede decir que la acción comunicativa es una parte de la acción social por lo que se convierte en un factor imprescindible en el proceso de socialización y que, además, está mediada por símbolos y responde a la idea de reconocimiento compartido.

Es evidente que la relación entre filosofía y comunicación siempre ha sido algo compleja, por no decir de completa indiferencia. Sin embargo, Habermas ha logrado ver la comunicación, a partir de la filosofía del lenguaje, como objeto y proceso independiente de otros.

2. En la teoría de la información y de los medios de comunicación social (*Mass Media*)

En segundo lugar, trataremos la comunicación desde el punto de vista de los medios de comunicación de masas, es decir, desde los *Mass Media*.

Hoy en día, los medios de comunicación han pasado a formar una parte esencial de nuestra vida. Se han hecho tan necesarios para prácticamente todo que han hecho que dependamos de ellos hasta límites insospechados. Sin darnos cuenta estamos siendo absorbidos por sus ganas de cambiar nuestras opiniones, nuestras elecciones, nuestras costumbres...su objetivo antes que informar es influir en esta sociedad y, por desgracia, lo están consiguiendo sin que ni siquiera seamos conscientes de ello.

Los medios de comunicación son los que nos incitan a tener determinados hábitos en la vida, a utilizar determinadas cosas en nuestro día a día, a llevar un ritmo de vida que quizás no sea el adecuado.

Aquí haremos un análisis de los mismos a partir del enfoque de grandes autores como son: Shannon y Weaver (1948), Christian Baylon y Xavier Mignot (1996) y Gonzalo Abril (1997).

2.1. Shannon y Weaver (1948)

Claude Shannon nació en Potoskey, Michigan, Estados Unidos, (1916-2001). Se formó como ingeniero y matemático. Mientras estudiaba el doctorado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), se dedicó a investigar los problemas de eficacia de los métodos de transmisión de información. Además, orientó sus esfuerzos hacia la comprensión básica del problema y desarrolló un método para expresar la información de forma cualitativa.

En 1948 publicó el trabajo denominado: *A Mathematical Theory of Communication*, en el que demostró que todas las fuentes de información pueden ser medidas y sentó las bases para la corrección de errores, supresión de ruidos y redundancia. La primera versión del mismo apareció en el *Bell System Technical Journal* de octubre de 1948, perteneciente a la *Bell Telephone Laboratories*, organización a la que Shannon se encontraba profesionalmente ligado.

Junto a esta publicación se asoció un trabajo de Warren Weaver en un libro llamado: *The Mathematical Theory of Communication* cuyo fin era enfatizar las virtudes de la propuesta de Shannon.

Poco tiempo después, esta teoría adoptó el nombre de teoría de la información, pensada en función de la cibernética que es el estudio del funcionamiento de las máquinas, especialmente, de las máquinas electrónicas. Cuando Shannon habla de información, se refiere al término con un sentido completamente distinto del que nosotros conocemos generalmente, para él es una unidad cuantificable que no tiene en cuenta el contenido del mensaje.

Por esta razón, el modelo de Shannon se aplica a cualquier mensaje independiente de su significación. Esta teoría permite, sobre todo, estudiar la cantidad de información de un mensaje en función de la capacidad del medio. Esta capacidad se mide según el sistema binario en bits asociados a la velocidad de transmisión del mensaje, pudiendo ser esta disminuida por el ruido. Además, afirma que el tiempo necesario para transmitir información es proporcional a la cantidad transmitida de la misma, es decir, si se transmite más información, será necesario mayor tiempo.

Por otro lado, este autor intentó establecer, a través de esta teoría, una ecuación matemática para conseguir medir el valor informativo de los mensajes (la fidelidad con la que se transmite el mensaje del emisor al receptor), tomando en consideración la "información" como un valor cuantificable en los procesos de comunicación.

En cuanto a los objetivos de este modelo, puede decirse que fundamentalmente se centran en uno, que es mejorar la eficacia en la transmisión de información a través de:

- 1) La velocidad en la creación y transmisión de los mensajes.
- 2) La capacidad de los canales de la comunicación.
- 3) La codificación eficaz de los mensajes, que evite la ambigüedad y los ruidos entre emisor y

receptor.

Y, en cuanto a los elementos que lo componen, pueden fijarse 5: una fuente, un transmisor, un canal, un receptor y un destino. Asimismo, dentro de este modelo incluimos el ruido, que aporta una cierta perturbación.

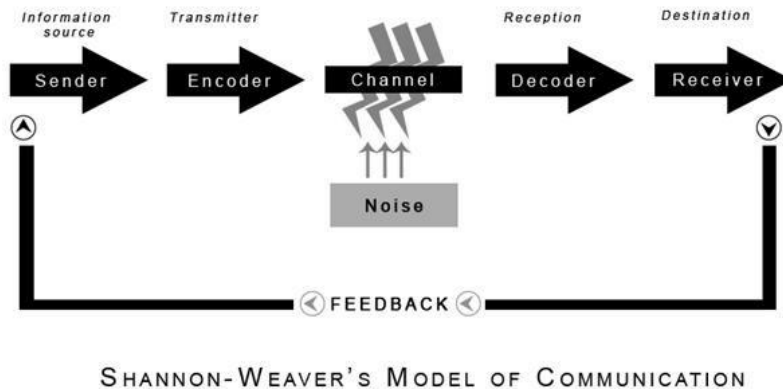


Figura 1. Modelo de Comunicación de Shannon y Weaver

Este modelo puede considerarse como un sistema general de la comunicación que parte de una fuente de información desde la cual, a través de un transmisor, se emite una señal que viaja por un canal pero que, sin embargo, a lo largo de su viaje puede ser interferida por algún ruido. La señal sale del canal, llega a un receptor que decodifica la información y, más tarde, la convierte en mensaje para que sea transmitida a un destinatario. Se trata de llegar a determinar la forma más económica, rápida y segura de codificar un mensaje, sin que la presencia de algún ruido complique su transmisión.

El ya comentado modelo de la información de Shannon y Weaver puede parecer muy atractivo debido a su relativa sencillez y flexibilidad. No obstante, análisis más profundos muestran que en realidad no es mucho más que un modelo E-R ampliado y que, además, explica poco sobre la comunicación humana ya que, como se ha indicado anteriormente, se centra más en la comunicación electrónica.

En el ámbito de las ideas, el modelo de Shannon y Weaver está superado para las ciencias sociales; sin embargo, hay que reconocer que este modelo, desmesuradamente analítico, lineal, causal, verbal y descontextualizado, ha sido durante años una gran influencia para aquellos que se ocupan de la comunicación. Hizo posible visualizar, medir y objetivar elementos de un proceso continuo e interconectado; petrificó el movimiento y lo hizo accesible. Efectivamente, no es una influencia abierta continuamente, sino lo contrario. Sin que se lo mencione expresamente, sin que sea nombrado con toda seriedad, sin que normalmente se citen los nombres de sus autores, su presencia ha dejado hasta hoy un vestigio ineludible. Esto, por lo demás, está implícito en el mismo

hecho de que haya traído consigo tanta energía crítica.

Por último, me gustaría añadir que la grandeza de este modelo está en haber facilitado una terminología de fácil aplicación, y un marco conceptual simple que inesperadamente se establece en el discurso de divulgadores y pedagogos cuando adoptan la comunicación como centro de sus preocupaciones. Al final, se trata de un legado que en vez de ayudarnos a reconocer y comprender la profundidad de la comunicación como fenómeno psicológico y social, nos ha mantenido alejados de ella.

2.2. Christian Baylon y Xavier Mignot (1996)

Estos autores, que también optan por definir la comunicación a partir de los *Mass Media*, afirman que se trata de un conjunto de procedimientos a partir de los cuales grupos de especialistas utilizan los medios de comunicación para vulgarizar un contenido informativo o simbólico. Esta se caracteriza por el recurso a las técnicas más diversas, la prensa de gran tirada, el cine, la radio, la televisión, los carteles publicitarios urbanos, etc., por la amplitud del área de difusión, regional, nacional o incluso mundial, y por la heterogeneidad del público que alcanza. Sin embargo, los medios de comunicación no caracterizan por sí solos la comunicación de masas, sino que debe ser comprendida también como un fenómeno de evolución social.

Asimismo, estos medios modernos de difusión colectiva se caracterizan también por la inmediatez en la transmisión de la información. Debido a esto, ciertos sociólogos (McLuhan 1964) elogian entusiásticamente a los medios de comunicación en este punto. Sin embargo, otras corrientes denuncian su poderío incontrolado, que permitiría una manipulación de la opinión y de las mentalidades sin límites.

Según Baylon y Mignot la investigación tradicional sobre la comunicación de masas se centra en el trayecto recorrido por un mensaje desde el agente emisor al sujeto receptor, y sobre la respuesta de este último al mensaje en tanto que estímulo. A este proceso de comunicación se le suele descomponer en cinco factores: ¿Quién dice qué a quién, por qué canal y con qué efecto? Además, cada uno de estos elementos puede dar lugar a diferentes investigaciones.

Sin embargo, en esta evolución no todo es positivo. La difusión de los hechos y de los pensamientos representa hoy día una verdadera institución. Los medios de comunicación nos han hecho entrar en una sociedad de informaciones en la que nos ahogan con avalanchas de datos y de comentarios que nos impiden observarlos con suficiente perspectiva. Los hechos diversos asumen una función de distracción y de evasión más que de verdadera información.

Además, es cada vez más difícil, afirma Domenach (1950), distinguir la propaganda política de la información. Hoy, esta primera parece ceder el lugar progresivamente a una especie de “propaganda de civilización”. Los medios de comunicación difunden no solamente informaciones,

sino verdaderos modelos sociológicos (Baylon y Mignot, 1996: 190).

A partir de esto, se puede afirmar que para responder a la pregunta de: ¿Qué es comunicar? Christian Baylon y Xavier Mignot defienden siempre unos presupuestos lingüísticos de la comunicación humana, aportando precisión sobre un ámbito confuso semánticamente, partiendo a ultranza de las propias herramientas de comunicación y el lenguaje. Dejan claro desde el principio que este último está por todas partes en la ya citada “comunicación humana”, en donde juega un papel ejemplar.

Considero que los medios de comunicación son realmente importantes para realizar la función de comunicar. Sin embargo, en numerosas ocasiones y, cada vez con más frecuencia, lo que nos comunican no es la verdad, sino aquello que beneficia a unos o a otros, sin importar que el mundo entero esté engañado.

2.3. Gonzalo Abril (1997)

Y, por último, dentro de la teoría de los *Mass Media*, tenemos a este destacado autor actual que trabaja como profesor en la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. Además, ha realizado diferentes estudios de investigación centrados en la semiótica, el análisis del discurso, la comunicación y la cultura, con especial interés en la cultura de masas y los discursos de la información, y con una preferencia por las aproximaciones transdisciplinares.

Asimismo, Gonzalo Abril trata la información como forma cultural, lo que significa que la concibe desde las encrucijadas entre lo simbólico y lo material, lo teórico y lo práctico, alejándose por tanto, de las perspectivas objetivistas, mecanicistas, lineales y unidireccionales de analizar la información.

En el primer decenio del siglo en el que nos encontramos, Ch. H. Cooley (1909) afirmó que la comunicación es el mecanismo por el que las relaciones humanas existen y se desarrollan; incluye todos los símbolos del espíritu con los medios de transmitirlos a través del espacio y de mantenerlos en el tiempo. Incluye, además, la expresión del rostro, las actitudes, los gestos, el tono de la voz, las palabras, los escritos, el impreso, los ferrocarriles, el telégrafo, el teléfono y todo cuanto conduce a toda última culminación de la conquista del espacio y del tiempo.

En esta definición se puede ver el optimismo teórico de lo que podría ser un nuevo paradigma de la ciencia social con aspiraciones hegemónicas. Surge así una nueva episteme, un nuevo pensamiento centrado en la comunicación que da testimonio de la presión de los procesos socioeconómicos y tecnológicos sobre el discurso teórico-científico. Esta presión culmina en el siglo XX con la aparición del ordenador.

Asimismo, A. Mattelart (1997), otro conocido autor relacionado con la comunicación, ha

delineado recientemente el proceso de “invención de la comunicación” que comienza en la Europa del siglo XVII y que pasa por un largo itinerario de “domesticación de los flujos” y del movimiento social, de creación de redes comunicativas, de aparición del “hombre medio” y de los públicos.

Por otro lado, un testimonio central de la “Crítica de la comunicación” de L. Sfez (1992) habla de la diferencia entre tres tipos de teorías de la comunicación, y de las visiones del mundo correlativas clasificadas bajo tres epígrafes metafóricos: la máquina, el organismo y Frankenstein:

—La visión maquinica comprende al sujeto actuando con la técnica, estableciendo vínculos de tipo instrumental con las “máquinas de comunicación”. En este panorama es fundamental una noción de representación que implica lo representante, lo representado y la mediación entre ellos.

—La visión orgánica comprende al sujeto en una relación, en cuanto a su entorno, natural y técnica. Los sujetos y los objetos interactúan dentro de un universo circular y complejo de relaciones jerarquizadas. Aquí domina una noción de expresión que en el terreno de la comunicación supone que los medios de comunicación de masas se insertan en un continuo del que forman parte junto a los otros elementos.

—La visión frankensteiniana, dirigida por la ilusión del doble, del simulacro que sustituye al modelo y que, además, está dominada por el “tautismo”. El término relacional clave es “por”. Aquí solo puede encontrarse mera confusión.

2.3.1. Teorías clásicas de la comunicación colectiva

En cuanto a las teorías clásicas de la comunicación, que incluye en su ensayo *Teoría general de la información*, Gonzalo Abril habla de tres diferentes:

1) H. Lasswell. El éxito de esta teoría lasswelliana puede explicarse por la hegemonía científico-política norteamericana, el vínculo del enfoque de Lasswell con los modelos teóricos que han ayudado a mejorar el control social y la legitimación de las prácticas comunicativas dominantes durante los últimos cuarenta años, más la inercia académica.

Lasswell realizó la pregunta: “quién-dice qué-por qué canal-a quién-con qué efecto” que se ha tomado como expresión de todo un paradigma científico de la comunicación. En ella está incorporado el análisis de los efectos, de los contenidos y del emisor.

Por su parte, Rodrigo Alsina (1995) considera, teniendo en cuenta lo anterior, que los tres supuestos básicos de la propuesta lasswelliana son: la concepción teológica de la comunicación (orientada a producir un efecto receptivo), la prepotencia del emisor (única instancia activa) y la impotencia del receptor (masa homogénea de individuos psicológicamente aislados).

2) Modelo comunicativo de W.Schramm (1964), uno de los teóricos más importantes de la *mass communication research*. Este autor fue quien incorporó el estructural-funcionalismo y el

empirismo de estudiosos que sobrepasaban los supuestos simplistas de la “teoría del impacto directo” (*bullet theory*).

Además, este autor contribuyó a morigerar el desmesurado predominio de la función emisiva al realzar la *intersección* entre los “campos de experiencia” de los agentes de la comunicación y al admitir un cierto dialogismo a través de su reconocimiento del proceso de *feed-back*. También asume que el proceso comunicativo no es lineal y que el mensaje no es un hecho único sino múltiple.

3) Investigaciones de K.Lewin (1973) en el campo de la comunicación global, las de C.Hovland (1953) en el de la persuasión y la credibilidad y la de J. T. Klapper (1960) en el de los efectos de la comunicación sobre las opiniones. Sin embargo, la aportación de G. Maletzke (1976) es especialmente destacable por su explícita inclinación interdisciplinar y por su propuesta de un modelo dinámico de la comunicación colectiva. La perspectiva de este autor acentúa el papel del receptor en los procesos comunicativos y propone la necesidad de su contextualización social.

2.3.2. Características generales de los medios modernos

Gonzalo Abril también nos invita a conocer algunas de las características generales que, bajo su opinión y crítica, son fundamentales en los medios modernos. Existen dos atributos que se aplican a los medios de comunicación de masas: uno es su unidireccionalidad y otro es el carácter amplio y diverso, es decir, masivo, del público al que se dirigen. Sin embargo, habría que matizarlos:

—Es esencial diferenciar aquellos modelos que tratan de valorar las consecuencias que esta subordinación de la audiencia tiene en el proceso de influencia y las explicaciones mecanicistas según las cuales toda comunicación produce de manera automática la clase de la conducta manifiesta que presenta su contenido (Roda Fernández, 1989: 10).

—Las situaciones de recepción no siempre son masivas en lo referido a agrupar principalmente a una multitud más o menos heterogénea de receptores. El calificativo es aún más impreciso si sugiere la falta de estructuración social y cultural de los públicos y audiencias. E. Morin (1962) afirma con acierto que la noción de masa es demasiado estrecha.

Por su parte, D. McQuail (1985) ha diferenciado cinco dimensiones que caracterizan las definiciones públicas predominantes de los medios de comunicación:

- Formas de distribución y recepción.
- Dimensión política.
- Valores culturales y sociales.
- Relaciones sociales.
- Dimensión organizativa.

Aparentemente, este autor quiere englobarlas en esta última, aunque prefiere diferenciarla como una dimensión específica:

–Tecnológica.

A partir de esto se deduce el carácter totalizador de la información en el mundo contemporáneo: la información es un procedimiento que envuelve todas las actividades sociales, atribuyéndoles una nueva racionalidad (la informatización es la parte de ese procedimiento que se refiere a la instrumentalización de las actividades lingüísticas y cognoscitivas a través de los ordenadores). Asimismo, es un conjunto de prácticas profesionales de selección, procesamiento y difusión de conocimientos, y es al fin el conjunto heterogéneo de conocimientos producidos por esos procesos y prácticas.

3. En la lingüística general

En tercer lugar, se presenta la teoría de la comunicación desde la perspectiva de la lingüística general, mediante el enfoque de dos grandes figuras: M^a Victoria Escandell Vidal y Ángel López García.

Asimismo, hay que comprender que la visión del lenguaje como un cúmulo de prácticas acentúa la necesidad de ver la comunicación lingüística como una parte simplemente de toda una red de recursos semióticos que nos dirigen a través de la vida y nos conectan con historias sociales particulares, así como con sus instituciones de apoyo.

3.1. Teoría intencional de la comunicación: M^a Victoria Escandell Vidal (2005)

Haciendo un pequeño recorrido por la biografía de la ya mencionada Escandell Vidal, se puede empezar diciendo que es Catedrática de Lingüística General en la UNED. Se ha interesado principalmente por los aspectos cognitivos y sociales de la comunicación intercultural y además, ha sido profesora e investigadora visitante en diferentes universidades extranjeras. Sus preocupaciones fundamentales han tenido que ver con las relaciones entre Gramática, Semántica y Pragmática, todo ello plasmado en diferentes libros escritos por ella misma. Aquí vamos a hacer hincapié en el libro titulado *La comunicación* cuyo principal objetivo es franquear la distancia entre la investigación y la docencia, y presentar un enfoque más actual sobre los aspectos esenciales que deben configurar hoy por hoy la reflexión sobre la comunicación

La teoría de la comunicación que esta autora establece se define desde un punto de vista estructuralista, es decir, desde la lingüística funcional. Bajo su parecer, la imagen de la comunicación que se observa a partir del esquema de la 'teoría de la información' de Shannon y Weaver (1949) con algunas modificaciones de Jakobson (1960) es errónea. Sin embargo, afirma que aunque este enfoque es simplemente un intercambio mecánico de mensajes y señales no podemos prescindir de los elementos de su esquema ya que determinan el uso de la lengua.

Para Escandell Vidal podemos comunicarnos eficazmente sin utilizar señales convencionales, es decir, el código no sería necesario en su modelo.

Además, afirma que no hay que agrupar bajo la misma designación los procesos en los que se transmiten contenidos intencionadamente y aquellos otros en los que los contenidos se deducen a partir de datos observados más o menos fortuitamente. Establece que la comunicación humana constituye una variedad específica y compleja de comportamiento, y que no simplemente se trata de un acto reflejo. Asimismo, el principio fundamental de su modelo se asienta sobre la afirmación de que sólo hay comunicación cuando hay 'intención comunicativa'.

Continuando con las características que definen su teoría sobre la comunicación se encuentra la noción de referente que no lo considera fundamental para caracterizar la comunicación. Para que alguna noción similar parezca útil dentro de un modelo general de la comunicación, se debería manejar el concepto de 'representación interna', es decir, la imagen mental, personal y privada, de una entidad o estado de cosas, ya sean de naturaleza externa o interna.

Por otro lado, en cuanto a la situación en la que nos comunicamos, Escandell la considera una realidad amplia, pero estática; algo fijado de antemano aunque las circunstancias van cambiando según avanza la conversación.

En este nuevo modelo de comunicación que propone están incluidos los elementos materiales (emisor, destinatario, señal), los procesos (codificación y decodificación, ostensión e inferencia) y las representaciones (medio, situación, distancia social y objetivo).

En primer lugar, en cuanto a los elementos materiales, está el emisor que produce una señal con el objetivo de comunicarse y de originar un conjunto de representaciones en la mente del destinatario, lo que cambiará el entorno. Tanto el objetivo como la situación y el destinatario imponen restricciones sobre la forma y el contenido de su actividad lingüística. Esta caracterización enfatiza la naturaleza dinámica, social y agentiva de aquellos que intervienen en el proceso comunicativo.

Además, se incluye también el destinatario que representa la entidad con la que el emisor quiere comunicarse por medio de la señal. Aquí no se incluyen los receptores ocasionales que captan por casualidad una señal que no va dirigida a ellos.

Y por último, está la señal que es una modificación perceptible del entorno producida con el fin de comunicar. Aquí se puede utilizar cualquier tipo de estímulo externo y, cuando la señal es de tipo lingüístico, recibe el nombre de 'enunciado'.

En segundo lugar, se encuentran los procesos que son los conjuntos de procedimientos que intervienen en el tratamiento de la información. Por un lado, están la codificación y la decodificación que son la base de la comunicación humana y se basan en la existencia de una asociación convencional entre señales y mensajes. El proceso de codificación es aquel que permite pasar del

contenido que se pretende comunicar a la señal que lo transmite en virtud de la existencia de una convención previa que los liga, y el proceso de descodificación es el inverso: permite, a partir de la señal, recuperar el mensaje que el código le asocia.

Por otro lado, están los procesos de ostensión, que es una producción intencional de indicios, y la inferencia, que denomina al proceso por el que se reconstruyen los vínculos que permiten ligar la señal indicial y el contenido al que esta se refiere. En ellos se integran los contenidos de diferentes representaciones internas, que pueden proceder de diversas fuentes. Las operaciones inferenciales representan el correlato interpretativo de la ostensión y tienen lugar independientemente de que haya comunicación o no.

Y en tercer lugar, están las representaciones. Por un lado, las representaciones internas que no forman un conjunto estático y prefijado de antemano, sino que van variando constantemente. Esto, lo que percibimos, es lo realmente importante en una situación comunicativa. Estas representaciones admiten una complejidad y un grado de detalle altísimo.

Por otro lado, se encuentran las representaciones externas, es decir, las palabras, con las que no podemos comunicar exactamente nuestros pensamientos. Quienes quieren comunicar algo tienen que seleccionar y adaptar la información a las circunstancias.

En este nuevo enfoque el emisor tiene una intención comunicativa, que se expresa en el conjunto de representaciones que quiere transmitir. Teniendo en cuenta el resto de representaciones que le resultan accesibles, selecciona el tipo de señal que le parece más adecuada para lograr sus objetivos. El destinatario somete la señal recibida a un doble procesamiento, inferencial y de descodificación, por el que combina la información obtenida a través de la descodificación lingüística con otras representaciones accesibles y forma en su mente un nuevo conjunto de representaciones, semejante al que quiso transmitirle el emisor (Escandell, 2005: 40).

Todos estos procesos se realizan de forma voluntaria, pero no requieren de un control consciente por parte de los individuos.

Además, muchas de las representaciones de fondo se comparten entre el emisor y el destinatario y los procesos ligados al manejo, tanto de símbolos como de indicios, funcionan de manera similar en todos los individuos.

Es decir, comunicarse es tomar parte en una forma de comportamiento determinado por pautas estables, por el que uno o varios individuos intentan originar determinadas representaciones en la mente de otros.

En este punto hay un término que no podemos dejar de lado. Es el de 'distancia social' definida como la relación que existe entre el emisor y el destinatario, tal y como la definen las

propiedades de los individuos (inherentes y sociales). Participa en la comunicación como parte integrante de un conjunto de representaciones ampliamente compartido por los miembros de una determinada cultura.

Esta distancia social está integrada por dos dimensiones: una relativa al grado de conocimiento previo entre los hablantes, es decir, 'eje de familiaridad' y otra relativa a su posición dentro de la escala social, es decir, 'eje de jerarquía'.

Por lo tanto, cuanto mayor es la distancia social, mayor es también la distancia lingüística que se espera ver reflejada y que se manifiesta en la elección de fórmulas de tratamiento, en la elección de un léxico más formal y en una determinada pronunciación y construcción sintáctica.

Bajo mi punto de vista, este es un modelo muy acertado. Enfatizando lo referido al código, estoy de acuerdo con esta autora en que este elemento no es necesario para comunicarse. Ahora bien, para que la comunicación sea completamente satisfactoria desde el minuto uno sí considero que es recomendable la presencia de un código concreto, sin embargo, creo que en numerosas ocasiones dos seres pueden comunicarse y entenderse sin la presencia del mismo.

Por lo demás, me parece un modelo apropiado en cuanto a la comunicación social.

3.2. Teoría perceptiva de la comunicación: Ángel López García (2012)

López García que nació en Zaragoza en 1949, realizó sus estudios en las Facultades de Filosofía y Letras, y de Ciencias en la Universidad de esta ciudad y además, se doctoró en Filología Hispánica por esa misma universidad. Asimismo, ha trabajado como profesor en varias universidades de España y del extranjero. Puede afirmarse que su contribución por excelencia es la *gramática liminar*, una teoría del lenguaje que se basa en las relaciones entre la lengua y la conciencia lingüística, las cuales son formalizadas matemáticamente a través de la topología general.

Este destacado autor, en contraposición con la teoría que establece Escadell, define una teoría cognitiva. En cuanto a la lingüística teórica, afirma que la historia de la ciencia de esta pesa ominosamente sobre su desarrollo actual. La teoría minimalista sigue siendo principalmente etnocéntrica y la consecuencia tipológica más evidente es que las únicas distinciones relevantes entre lenguas pasan a ser las fonéticas y las semánticas que, por otro lado, son las que menos entidad tipológica acaparan.

En cuanto a la lingüística descriptiva, sostiene que las lenguas difieren en lo relativo a la complejidad de sus componentes lingüísticos y que, cuando una lengua es morfológicamente compleja, sus sintaxis tienden ser más simples y al contrario. La lingüística tipológica es evidentemente superior a la lingüística teórica debido a que parte de una base empírica mucho más rica. No obstante, los métodos de recolección de datos seguramente no hacen justicia a la

especificidad de cada idioma.

El problema que presenta la lingüística teórica es que el idioma del investigador se constituye en modelo de lo lingüísticamente concebible y termina por considerar que el único informante relevante es él mismo.

Y, en cuanto a la lingüística descriptiva, el problema que expone es que resulta difícil encontrar categorías fiables de orden superior. Los criterios de categorización que se utilizan habitualmente manejan el concepto de identidad genérica y de diferencia específica. La práctica de rehuir un número elevado de lenguas en la muestra no es necesariamente acertada.

Aunque ambas parten de lenguas, la primera busca sus categorías hacia abajo, la segunda hacia arriba. Una opinión que en general es correcta es la de que la cognición lingüística se produce en forma de prototipos. Según E. Rosch (1976) éstos se caracterizan por presentar una estructuración vertical: hay un *nivel de base* del prototipo, al que se superpone un *nivel superordinado* y al que se subordina un *nivel subordinado*.

El nivel superordinado, el de base y el subordinado no son cognitivamente indiferentes. Las lenguas pertenecen al nivel de base: por encima están los tipos lingüísticos, por debajo, los dialectos, incluidos los idiolectos.

López García además, habla del concepto de *mentalés* que fue introducido por Steven Pinker (1994) para referirse al lenguaje del pensamiento anterior a toda estructuración lingüística concreta. Esto quiere decir que si el mensaje está en A y lo traducimos a B es porque en medio queda algo, ese “sentido” tan volátil y escurridizo cuya naturaleza es difícil de descubrir.

Para solucionar este problema del contraste lingüístico surgen varios conflictos: uno el de la *ipseidad* (de lo mismo, de lo parecido, de lo similar) y otro el de la *simplificación*.

Por otro lado, afirma que la *generalización* y la *ipseidad* son ejes correlativos que ya reconoció Aristóteles bajo las denominaciones respectivas de *identidad genérica* y de *diferencia específica*: acercamos dos textos de diferentes idiomas, cuando, a pesar de sus diferencias, se reconoce en ambos un sentido que es más general que en dichos textos tomados aisladamente.

No obstante, a este autor le interesa más la simplificación. El mentalés de Pinker hace referencia a conceptos generales que subyacen a las distintas lenguas y que son anteriores a ellas. Es conveniente reconocer asimismo situaciones expresivas de simplificación en las que los enunciados se acortan, ciertas oposiciones se neutralizan, determinados elementos no se expresan y en conjunto se llega a secuencias simplificadas.

También existe la modularidad; los prelenguajes no se resumen en la sucesión de secuencias simplificadas del habla infantil. Hay otros órdenes de realización lingüística que también pueden considerarse en proceso de preparación. Esto resulta evidente desde que surgió en Lingüística la

cuestión del *protolenguaje*. Este se compone de combinaciones fijas y carece de la característica creatividad del lenguaje. A pesar de esto, también hay mucha redundancia por lo que hay una correlación biunívoca entre señales y acontecimientos y entre señales y contextos. El ser humano desarrolla un rudimentario protolenguaje partiendo de un basamento parecido al de los animales para, a continuación, experimentar un salto evolutivo y desarrollar plenamente el lenguaje.

Sin embargo, no hay que confundir el *protolenguaje* con los *prelenguajes*; el *prelenguaje* es *lenguaje* y de este forman parte todas las manifestaciones deficitarias del habla.

En referencia a la traducción y, como previamente había apuntado Escandell, no podemos olvidar la distancia que en ella existe. Hoy en día se insiste en el carácter interdisciplinar de los estudios sobre traducción: M. Snell-Hornby (1988) distingue disciplinas lingüísticas y no lingüísticas que concurren en el estudio de esta actividad.

A la Traductología llega la convicción de que lo imprescindible es estudiar la transferencia de un texto de la lengua origen hasta un texto de la lengua meta como acto comunicativo (Oleksy, 1989), así como la idea del contraste intercultural. No es que la moderna traductología deba ser menos lingüística, sino menos gramatical. Esta ha pasado de estar interesada en la traducción horizontal a interesarse principalmente por la vertical.

C. Hernández Sacristán (1994, 17) ha puesto de manifiesto que, así como existe un ‘saber lingüístico monolingüe’ natural, existe también un ‘saber plurilingüe contrastivo’, igualmente natural.

En cuanto a la noción de “distancia”: mientras que hablar una lengua es intentar acercar un texto del hablante a la comprensión del oyente, traducir un texto de una lengua L1 a una lengua L2 supone necesariamente alejarlo de L1 para acercarlo a L2. Según López García, la distancia que hay entre el mensaje que emite el hablante y el que recibe el oyente es una “distancia negativa” que camina hacia su supresión ideal, mientras que la distancia de la traducción es una “distancia positiva”, que se da por supuesta. La que existe entre el texto de L1 y el de L2 no debe eliminarse sino mantenerse. La experiencia de los traductores confirma que pasan de un idioma a otro sin solución de continuidad.

La “distancia positiva” existente entre un texto en LO y un texto en LM es diferente según el nivel que se considere:

—El contraste y la traducción del léxico entre L1 y L2 es semejante a las transformaciones en el espacio afín.

—El contraste y la traducción de las estructuras gramaticales entre el L1 y L2 es semejante a las transformaciones en el espacio proyectivo.

—El contraste y la traducción de categorías pragmáticas entre L1 y L2 es semejante a las transformaciones en el espacio topológico.

Traducir un texto de L1 a L2 es “desplazarlo” de un espacio cognitivo a otro, pero la forma de hacerlo no es uniforme, depende del componente lingüístico que consideremos. Dicho desplazamiento es un acto comunicativo. Por lo tanto, el enfrentamiento y la incompreensión mutuos de la traductología y de la lingüística carecen de sentido.

Aquí, el autor también habla sobre el proceso que recorre la traducción desde ser considerada sustitución a ser considerada evolución. En este punto hace referencia al término de gramática contrastiva que se basa en la noción de *distancia interlingüística*, concepto que remite a un método conductista. El conductismo es un modelo de aprendizaje que se desarrolló por El fisiólogo ruso Pavlov (1927) y consiste en que una determinada conducta que representa una reacción espontánea a determinado estímulo incondicionado, se acompaña de otro estímulo condicionado hasta que llega un momento en el que este último se basta para provocar una reacción, que en este caso será una reacción condicionada.

El planteamiento conductista dio lugar al *método audio-oral* de enseñanza de segundas lenguas que se caracterizaba por la repetición reiterada de ejercicios estructurales. En la enseñanza de segundas lenguas los estímulos condicionados suscitan respuestas condicionadas, pero si la distancia es demasiado grande la generalización resultará imposible y tendremos *discriminación*, lo que se traduce en *interferencias*.

El problema es que gran cantidad de observaciones realizadas por todo tipo de estudios experimentales, y aun el simple sentido común, demuestran que no es real que cuanta mayor distancia interlingüística entre los sistemas de L1 y L2, mayor número y gravedad de las interferencias existe. En el plano léxico y sintáctico las interferencias entre idiomas próximos son mucho menos frecuentes que entre idiomas apartados.

El concepto de “interferencia basada en la distancia” presupone un sistema neutro (SN) que sería el punto medio entre L1 y L2. Cuando la distancia interlingüística supere la amplitud del huelgo discriminador, tendremos interferencia.

Este autor también hace referencia a la gramática de la interlingua y afirma que para el aprendizaje de segundas lenguas es necesario hacer distinción de manera evidente entre el papel del hablante y el papel del oyente, no sólo pragmáticamente sino también neurológicamente. Aquí se reformulan las propuestas del modelo de Wray (1992, 2-3) denominado hipótesis del foco (*Focusing Hypothesis*):

—El hemisferio izquierdo concentra la actividad metalingüística consciente, mientras que el derecho es partícipe preferentemente de los automatismos inconscientes del lenguaje.

—En el oyente prevalece la capacidad comprensiva, por lo que puede esperarse que el hemisferio metalingüístico izquierdo se muestre más activo que el lingüístico,

—En el hablante ocurre lo contrario, al prevalecer la capacidad expresiva, toma el mando el hemisferio lingüístico derecho y se retrae el hemisferio metalingüístico.

En un traductor o intérprete las dos situaciones se dan de manera ulterior en su mente. Y, como se puede apreciar, las teorías contrastivas de corte estructural y generativista tienen en común la idea de que entre L1 y L2 hay que suponer un estrato intermedio, ya sea un sistema neutro próximo a los universales del lenguaje, como requiere el estructuralismo, ya sea una interlengua simplificada como requiere la gramática generativa.

Bajo mi punto de vista, es muy probable que la negación de la postura lingüística por parte de la traductología se origine aquí. Y es que dicho supuesto que brota de comparar el proceso de aprendizaje de lenguas con el de traducción, es básicamente erróneo.

3.3. Teoría pragmática de la comunicación: Enrique Alcaraz (1996) y Carlos Hernández Sacristán (1999)

En este apartado veremos, por una parte, las necesidades y el desarrollo de la oferta en formación cultural y, por otra, el origen y desarrollo de una flamante propuesta en el área de enseñanza de lenguas extranjeras: la comunicación intercultural.

Actualmente, las situaciones de encuentros interculturales son generalizadas y de diversos tipos. El ejemplo de competencia que se requiere en determinados casos tiene que ser algo más que comunicativa, debe ser intercultural.

Lo que manifiesta Rosi Wolf, directora del Departamento de Asuntos Multiculturales de Frankfurt, plasman de manera clara la necesidad real de un entendimiento entre culturas:

Si no conseguimos un nivel más alto de tolerancia y una capacidad adecuada para resolver conflictos;

si no aprendemos rápidamente a quitarnos de encima la arrogancia de nuestra civilización en relación con personas de otras culturas;

si no abordamos los motivos reales de las migraciones;

si no nos damos cuenta de las causas de la polarización étnica y del odio hacia los extranjeros;

si no aprendemos a compartir;

si no alcanzamos una comunicación intercultural

nos ahogaremos en las luchas de una sociedad dividida contra sí misma y nos ahogaremos en los conflictos del futuro. El desafío de la diversidad cultural se encuentra delante de nosotros (citado por Vonsild, 1995) [Oliveras, 2000: 29].

La noción de competencia intercultural va más allá del concepto de competencia sociocultural como parte integrante de la competencia comunicativa. Aquí lo más importante es el aspecto cultural de la enseñanza de la lengua. Se trata de una cuestión de conocimiento, actitudes y destrezas.

De hecho, el tratamiento que parte del término *competencia intercultural* se basa notoriamente en la teoría de la competencia comunicativa y debería ser considerado como un progreso.

Por otro lado, Byram (1995) considera que la competencia intercultural debe incluir:

- savoir-être* (cambio de actitud);
- savoirs* (adquisición de nuevos conceptos);
- savoir-faire* (aprendizaje a través de la experiencia).

Para este autor, el concepto de competencia intercultural viene del modelo de Van Ek (1986), principalmente de las competencias sociolingüística, estratégica y sociocultural, destacando los aspectos culturales. Byram define al aprendiente de lengua extranjera como intermediario, como un hablante intercultural.

La idea es encontrar y formular nuevos objetivos para conseguir una competencia que incluya la posibilidad de una comprensión mutua en situaciones interculturales y facilite al alumno su encuentro con otras culturas. Hay cuatro razones principales para plantearse el concepto de competencia comunicativa:

- 1) La necesidad de tener más consideración con el aspecto sociocultural en la enseñanza y en el aprendizaje de una lengua.
- 2) El concepto de competencia comunicativa se basa en el *hablante ideal*.
- 3) Es importante incluir en el aula ambas culturas ya que la introducción de aspectos interculturales es fundamental.
- 4) Tradicionalmente, al intentar formar a personas en lenguas extranjeras se ha dado mayor importancia al aspecto cognitivo que a los aspectos emocionales en el contacto con una cultura extranjera. Sin embargo, la experiencia demuestra que desempeñan un papel importante.

En referencia a este último aspecto, Schumann (1975) habla de tres tipos de desorientación padecidos por personas que viven en una cultura extranjera durante un largo periodo de tiempo:

–*Choque lingüístico*, con sentimientos frustrantes por la falta de competencia en la lengua extranjera.

–*Choque cultural*, debido a que no le funcionan las estrategias que usa normalmente para resolver problemas en su propia lengua.

–*Estrés cultural*, causado por cuestiones de identidad.

Estos aspectos tienen en cuenta factores afectivos que suceden en encuentros interculturales, pero que no se integran en la teoría de la competencia comunicativa.

A continuación, se examinarán los modelos más importantes de aprendizaje de la competencia intercultural que se han investigado y experimentado hasta ahora:

–Enfoque de las destrezas sociales: de acuerdo con la teoría de la psicología social actual, la competencia intercultural se basa fundamentalmente en poder comportarse de forma adecuada en el encuentro intercultural, es decir, teniendo en cuenta las normas y convenciones del país, y tratar de simular ser un miembro más de la comunidad. La idea principal es que cada reunión, cada contacto es una situación social que requiere unas destrezas sociales por parte de los participantes para que el encuentro resulte exitoso. Este enfoque ha hecho hincapié tradicionalmente en la comunicación no verbal (Furnham y Bochner, 1986).

–Enfoque holístico: parte de la idea de que la competencia intercultural es fundamentalmente una cuestión de actitud hacia otras culturas en general y hacia culturas específicas en particular. La competencia intercultural está compuesta aquí por un grupo de destrezas más generales que tienen que ver con los aspectos afectivos que desempeñan un papel básico en el contacto cultural. Este enfoque es el que más partidarios ha encontrado hasta ahora y que, por lo tanto, ha evolucionado y experimentado más. Pretende desarrollar formas de comprensión general de las culturas. Asimismo, hay diferentes puntos en relación al mismo que conviene ver con más detalle:

1) El papel de la personalidad y la identidad: lo que se pretende aquí es que la persona siga siendo ella misma en cualquier contacto intercultural.

2) El desarrollo de la empatía: lo que se pretende aquí es que la persona que está en un encuentro intercultural sea capaz de comprender un punto de vista diferente y saberlo situar en la propia cultura, es decir, sea capaz de “ponerse en el lugar del otro”. Esta habilidad incluye poder interpretar las respuestas verbales y no verbales.

3) El *actor intercultural*: su función es ser mediador entre las culturas en contacto.

Por otro lado, Meyer (1991) diferencia tres etapas en la adquisición de la competencia intercultural:

–*Nivel monocultural*. La persona se basa mentalmente en su cultura. Prevalecen los tópicos, prejuicios y estereotipos.

–*Nivel intercultural*. Se está mentalmente situado entre las dos culturas en cuestión. Se pueden hacer comparaciones entre ellas y además, existen recursos suficientes para explicar las diferencias culturales.

–*Nivel transcultural*. La persona se sitúa por encima de las culturas implicadas, con una cierta distancia, permitiéndole colocarse en una situación de mediador entre ambas. En este proceso, el

mediador utiliza principios internacionales de cooperación y comunicación. La comprensión adquirida en este nivel le permite desarrollar su propia identidad.

Meyer (1991) definía así la competencia intercultural:

La competencia intercultural, como parte de una amplia competencia del hablante de una lengua extranjera, identifica la habilidad de una persona de actuar de forma adecuada y flexible al enfrentarse con acciones, actitudes y expectativas de personas de otras culturas. La adecuación y la flexibilidad implican poseer un conocimiento de las diferencias culturales entre la cultura extranjera y la propia; además, tener la habilidad de poder solucionar problemas interculturales como consecuencia de dichas diferencias. La competencia intercultural incluye la capacidad de estabilizar la propia identidad en el proceso de mediación entre culturas y la de ayudar a otras personas a estabilizar la suya.

Por lo tanto, en relación con el papel del *actor intercultural* existen dos puntos de vista: uno afirma que lo ideal es que la persona sea bicultural, es decir, con un pie en cada cultura, como indica Taft (1981). El segundo habla de una persona que refuerce su propia identidad en la situación y que se encuentre situada por encima de ambas culturas, con cierta distancia y neutralidad, como señala Meyer (1991).

De cualquier manera en ambos casos es imprescindible el conocimiento y la comprensión de las culturas en cuestión.

Con todo esto, se podría afirmar que todas las aproximaciones al concepto de competencia intercultural están de acuerdo en observar las siguientes características (Soderberg, 1995):

–Es efectiva: lo importante aquí que la persona sea capaz de comunicarse con su interlocutor, con otro bagaje cultural diferente del suyo, de tal forma que el mensaje se reciba e intérprete según sus intenciones.

–Es apropiada: aquí el objetivo es que la persona en un encuentro intercultural pueda actuar de forma correcta y adecuada, de acuerdo con las normas implícitas y explícitas de una situación social determinada en un contexto social concreto.

–Tiene un componente afectivo: es decir, que haya empatía, curiosidad, tolerancia y flexibilidad ante situaciones ambiguas.

–Tiene un componente cognitivo: se trata de una comprensión general de las diferencias culturales y un conocimiento específico de otras, la reflexión sobre la diferencia, los estereotipos y los

prejuicios.

–Tiene un componente comunicativo: tiene que ver con la habilidad de comprender y expresar signos verbales y no verbales, interpretar papeles sociales específicos de forma culturalmente admisible.

A simismo, a continuación se comentan algunas aproximaciones a la interpretación de las culturas:

E. T. Hall (1966), con el fin de explicar las diferencias *ocultas* que caracterizan y pueden dificultar la comunicación y, por tanto, contribuir a la disminución de los malentendidos en relaciones interculturales, habla de unos *sistemas ocultos de comportamiento* que dan a ciertas acciones significado y llenan de contexto ciertos comportamientos. Los más determinantes son: el contexto, el espacio y el tiempo. Sin embargo, los demás aspectos que se comentan están relacionados con ellos de una u otra forma y son el caudal de información y las cadenas de acción.

–Contexto: se trata de la información que se encuentra alrededor del acontecimiento y se relaciona estrechamente con su significado. En la contextualización intervienen dos procesos: el primero tiene lugar en el cerebro (contextualización interiorizada) y el segundo fuera (contextualización situacional).

Aquí hay que aclarar que hay dos tipos de culturas: unas que se caracterizan por un contexto de comunicación alto en las que la información se encuentra básicamente en la misma persona, y otras que se caracterizan por un contexto de comunicación bajo en las que la mayor parte de la información se encuentra en el propio mensaje. La comunicación de contexto alto es económica, rápida, eficaz y satisfactoria; no obstante, si no ha habido programación, la comunicación es incompleta.

–Espacio: debe ser personal y social, y su percepción está fuertemente influida por la cultura. El espacio comunica cosas y en él se incluye no sólo el territorio que se percibe a través de la vista, sino también el que se percibe por los oídos, la piel y el olfato. Las diferentes perceptivas del espacio influyen en la comunicación. Además, esto no es sólo cuestión de lo que puede percibirse, sino también de lo que puede eliminarse.

Las normas del espacio tienen límites distintos y forman una parte fundamental de la cultura debido al significado tan profundo que tienen. Podemos hablar aquí de cuatro tipos de distancias: la íntima, la personal, la social y la pública y unos espacios y actividades relacionados con ellas. La distancia empleada es un factor decisivo en el modo de sentir de las personas una respecto de la otra en un momento determinado. Estos conceptos no son fáciles de comprender, debido a que la mayoría de los procesos de percepción de distancias tienen lugar fuera de la conciencia.

–Tiempo: se pueden destacar dos sistemas temporales: el monocrónico y el policrónico. El primero implica prestar atención a una sola cosa a la vez. El segundo supone hacer muchas cosas al mismo tiempo.

En las culturas monocrónicas, el tiempo se experimenta de forma lineal y organizada, es decir, dividido en segmentos. Por otro lado, los sistemas policrónicos se caracterizan por la simultaneidad de las acciones y por la alta implicación de las personas.

–Caudal de información: se refiere a la cantidad de información que se mide teniendo en cuenta el tiempo que tarda el mensaje en alcanzar su objetivo, es decir, la respuesta adecuada. En las culturas de contexto bajo suele ser lento; sin embargo, en las de contexto alto la información se distribuye y mueve fácilmente.

–Cadena de acción: se denomina así al conjunto de acontecimientos en los que participan una o más personas. Estas cadenas pueden ser simples, complejas o derivadas y cada acción tiene un comienzo, un clímax y un final, y comprende cierto número de etapas intermedias. Si alguno de los actos básicos se pasa por alto o se distorsiona demasiado, la acción debe reiniciarse.

Por otro lado, G. Hofstede (1984) identifica cuatro dimensiones fundamentales en los sistemas de valores que afectan, de forma predecible, al pensamiento humano, las organizaciones y las instituciones:

1 Distancia de poder: esta dimensión trata principalmente de las desigualdades humanas. Las sociedades establecen diferentes prioridades y cualidades en una u otra área y la distancia de poder hace referencia a la distancia que separa a las personas en base a su posición jerárquica. El concepto se debe a Mulder (1982), quien define el poder como *el potencial que determina o influye en el comportamiento de otra persona o personas más que a la inversa* y considera la distancia de poder como *el grado de desigualdad en poder entre una persona y otra más poderosa*, perteneciendo ambas al mismo sistema social.

2 Incertidumbre: la incertidumbre o ambigüedad en relación con el futuro es un factor humano básico relacionado con la tecnología, la ley y la religión. La ansiedad, la necesidad de seguridad y la dependencia, entre otros, reflejan una situación evidente de incertidumbre contra la que se intenta luchar.

Las sociedades se enfrentan a la incertidumbre de distintas maneras que no tienen por qué estar relacionadas con las normas de dependencia de la autoridad. Una de las formas de luchar contra la ambigüedad consiste en establecer reglas y normas de conducta para que el comportamiento humano sea predecible. La autoridad de las reglas actúa de forma diferente al de las personas. En la primera se evita la incertidumbre y en la segunda se establece la distancia de poder.

3 Individualismo: este término describe la relación entre la persona y la colectividad, su (in)dependencia emocional. Se refleja en cómo viven y se relacionan las personas. En algunas culturas, el individualismo se percibe como una cualidad y una fuente de bienestar; en otras, en cambio, se considera un defecto.

4 Masculinidad: la dualidad de los sexos es un aspecto que las sociedades afrontan de manera diferente. La cuestión es si las diferencias biológicas deben o no tener implicaciones en los papeles que desempeñan las personas en sus actividades sociales.

3.3.1. Enrique Alcaraz (1996)

Este autor, anterior a Hernández Sacristán el cual comentaremos más tarde, fue catedrático de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante y director del Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas (IULMA) de la Comunidad Valenciana. Además, ha realizado cursos y conferencias sobre temas de su especialidad en Los Ángeles, Londres, Düsseldorf, Ginebra, Bruselas, Luxemburgo y en numerosas universidades españolas. Se dio a conocer por sus inigualables esfuerzos en la traducción jurídica del inglés al español y viceversa, y es autor y coautor de diversos libros y diccionarios.

Enrique Alcaraz da una visión de la traducción desde un punto pragmático debido al nacimiento de este nuevo paradigma.

Habla de la 'Traductología' y la 'translémica' que son actualmente dos de las etiquetas más aplicadas a la actividad académica que implican un profundo análisis de las cuestiones teóricas y aplicadas de la traducción. La investigación llevada a cabo por especialistas en estos dos ámbitos tiene al menos dos objetivos principales:

1) La búsqueda persistente de una solución al problema de *equivalencia* surgido del análisis lingüístico de las relaciones que existen entre dos textos que, mientras expresan el mismo significado, están escritos en diferentes lenguas.

2) Una mejor comprensión de la *manipulación* acarreada por los traductores en su intento de lograr esta equivalencia.

La 'manipulación' connota 'eficacia lingüística y destreza' y la 'equivalencia' sugiere la 'preservación del mismo significado'. En este sentido, los traductores, se consideran manipuladores del texto meta, en su búsqueda por la equivalencia para preservar 'el alma y la esencia de la lengua origen'; y los traductólogos, se consideran analistas de los recursos lingüísticos tanto de la lengua origen como de la lengua meta. De hecho, muchos traductores consideran a los traductólogos meros teóricos del lenguaje.

Por otro lado, para Thomas Kuhn (1996) un paradigma es una estructura científica coherente que proporciona a la comunidad científica los principios teóricos y prácticos necesarios para establecer nuevos objetivos y métodos científicos, la selección de acontecimientos relevantes que, con el tiempo, se convierten en problemas de investigación, y la propuesta de soluciones para esos problemas.

En la segunda parte del siglo XX, el estructuralismo, el generativismo y la pragmática eran paradigmas que ofrecían un gran trasfondo a la especulación teórica y al trabajo aplicado en la

investigación lingüística.

Asimismo, gracias al estructuralismo, se ha concebido al lenguaje como un inventario bien organizado de estructuras, niveles, componentes y relaciones, todo ello conectado en modelos armoniosos. Y, en el medio de este auge estructuralista, el término 'equivalencia' pasó a 'equivalencia semántica' cuando Eugene Nida (1964) afirmó que el estudio de la *equivalencia semántica* fue uno de los prerequisites esenciales para abordar los problemas de traducción.

El análisis contrastivo y, especialmente la *lexicología contrastiva*, han hecho sin duda importantes contribuciones para comprender de manera más clara y convincente la *equivalencia semántica*. Además, las consecuencias y contribuciones de esta lexicología contrastiva para la traducción y la traductología pueden evaluarse en la investigación puesta en práctica en campos léxicos contrastivos, sinonimia y polisemia contrastiva, y falsos cognados contrastivos o 'falsos amigos'

Gracias a la comparación de *campos léxicos* ahora tenemos contornos semánticos y estilísticos más claros y menos ambiguos, tanto en la denotación como en la connotación y tanto en la intensidad como en la prolongación, de los significados de términos léxicos específicos que se agrupan alrededor del significado de términos más generales.

La polisemia, por otro lado, siempre ha sido un obstáculo y un recurso de desorientación para los traductores, especialmente porque con frecuencia han estado tentados, sin ofrecer demasiada resistencia, a caer en la trampa de usar 'calcos' indeseados, lo que en la mayoría de casos podría haberse evitado fácilmente. Los *falsos amigos* o los *falsos cognados* han sido también el origen de numerosas situaciones embarazosas.

En cuanto a los resultados de la lingüística contrastiva, han sido más notables en la lexicología, pero asimismo han sido de gran utilidad también en sintaxis.

Con todo lo anterior, puede afirmarse que aunque el paradigma estructuralista puede estar en ese momento en decadencia, el interés en el *análisis contrastivo* no pierde para nada fuerza o intensidad; por el contrario, más bien aumenta en lugar de disminuir, porque se ha ampliado su alcance de la curiosidad a los nuevos parámetros significativos que se están abriendo en el paradigma de la pragmática.

A partir de aquí, la señal de surgimiento de este nuevo paradigma empieza a materializarse en el abandono de modelos subyacentes y de teorías que han sido la base de la investigación que se llevó anteriormente a cabo, y en su reemplazamiento por nuevas teorías que afrontan el lenguaje como algo dinámico y operativo, lo que se ha llamado 'lenguaje en acción'.

La pragmática intenta hacer frente a los problemas que surgen del lenguaje en acción, lo que significa, de aquellas áreas de estudio llamadas 'habla'. Este paradigma se diferencia del

estructuralismo y del generativismo de muchas maneras; está interesado en el estudio del uso y funciones del lenguaje, desde que lo que realmente importa es lo que se ha llamado ‘competencia comunicativa’.

Probablemente una de las mayores novedades del ‘lenguaje en acción’ sea la concepción de lenguaje como *discurso* (o *texto*), y el hecho de que el discurso consiste en declaraciones.

–Discurso (o texto): en la pragmática el lenguaje es discurso, y esto ha de tenerse en cuenta por medio de un modelo descriptivo. Existen muchos modelos para clarificar esta nueva unidad lingüística y, la mayoría incluyen, al menos, las siguientes características: cohesión, coherencia, progresividad, intencionalidad, cierre y, ante todo, significado.

–Significado textual o pragmático: el significado textual es la mayor característica del discurso, como significado por sí mismo ha sido el tema central en la mayoría de las teorías lingüísticas. Hay vacío o vacuidad donde no hay significado y, en este sentido, el textual o pragmático está previsto como una fuente inagotable de sentidos que se desarrollan a partir de un texto.

Con el fin de explicar esto más detalladamente, se han forjado varios modelos elaborados, de los cuales la mayoría contienen, al menos, estos ‘parámetros significativos’: contexto, acto de habla, implicación léxica, implicación pragmática, presuposición léxica y presuposición pragmática.

–Discurso e información: Tematización, repetición y elipsis → el lenguaje contiene información que fluye constantemente en diferentes modelos y planes. Uno de estos modelos es la tendencia a la repetición y elipsis de recursos lingüísticos en la lengua origen, que son siempre significativos y, por lo tanto, no pueden pasarse por encima sin darles el debido cuidado y atención en la lengua meta.

Como consecuencia, la traducción de repeticiones textuales y elipsis es también un tema importante de la pragmática y de la traducción.

Por otro lado, está claro que la *equivalencia pragmática* tiene mucho más ámbito de aplicación que la *equivalencia semántica*. Incluye no sólo el análisis y la comparación del significado textual del mismo pasaje escrito en dos lenguas diferentes, sino todas las otras categorías textuales que pueden afectar su percepción final por parte de los receptores de las dos lenguas, en función de las teorías y modelos pragmáticos.

Vázquez Ayora distingue dos principales técnicas en la traducción indirecta u oblicua: transposición y modulación. La transposición es la sustitución de una categoría gramática en el mensaje original por otra diferente en la lengua meta. La modulación, sin embargo, ocurre en categorías más abstractas llamadas ‘categorías de pensamiento’.

Asimismo, hay que anotar que la equivalencia semántica es el objetivo de la transposición y que la equivalencia pragmática es el de la modulación, y que el dominio de ambas técnicas es indispensable en la profesión de traductor. Además, uno de los objetivos de ellos es la preservación de la esencia de

la lengua origen en el texto de la lengua meta.

Bajo mi punto de vista, la teoría pragmática es fundamental para entender la comunicación ya que habla de cómo influye el contexto a la hora de comunicarnos. A partir de determinadas situaciones la comunicación puede ser de una manera o de otra y además, puede ser más o menos exitosa. Por lo tanto, las teorías que parten de la pragmática como es la de Enrique Alcaraz me parecen muy interesantes.

3.3.2. Carlos Hernández Sacristán (1999)

Este autor es catedrático de Lingüística General en la Universidad de Valencia, además de que ha impartido clase en las Universidades de Mainz y Heidelberg (Alemania), así como en la de Genève (Suiza). Sus investigaciones comenzaron centrándose en la teoría de la sintaxis desde un encauzamiento perceptivo y fenomenológico. Desde 1990 ha desarrollado una línea investigadora en lingüística contrastiva y en teoría de la traducción desde una perspectiva pragmática. Asimismo, ha abordado diversos aspectos de la comunicación intercultural y de la antropología lingüística.

Ha publicado diferentes estudios sobre lingüística general y aplicada y sobre lengua española. Además, ha dedicado buena parte de su investigación a los fundamentos teóricos y metodológicos de diferentes disciplinas, como sintaxis, pragmática y, más recientemente, traductología. Actualmente está estudiando las patologías del lenguaje y la comunicación.

Aquí vamos a centrarnos en el problema de cómo salvar las diferencias asociadas a la comunicación implícita de contenidos en los diferentes ámbitos lingüístico-culturales ya que ha sido un motivo importante de reflexión en los estudios sobre traducción. Por ello, consideramos a la traducción como una modalidad de la comunicación intercultural y como actividad interpretativa con la que generando un nuevo texto damos sentido a otro (Asensi, 1987).

Indudablemente, la praxis traductológica expresa de forma viva toda la problemática que tiene que ver con el contacto entre diferentes códigos pragmáticos y establece la “palestra” en que se ensayan una variedad de estrategias a la hora de hacer visibles los procesos de comunicación intercultural.

Interesan aquí principalmente las aportaciones de los modelos de reflexión traductológica que definen la traducción como una praxis comunicativa. En los referidos modelos el traductor es comprendido como un emisor, que tiene que compatibilizar esta función con la de mediador interlingüístico e intercultural. Debe atender las peticiones del principio cooperativo formulado por Grice (1975), según el cual en la transmisión de un mensaje debemos contar con el receptor como sujeto colaborador activo y no meramente pasivo.

Así bien, como ya sabemos, la colaboración del receptor es evidente principalmente en el nivel

de lo transmitido por vía implícita. En tanto que mediador interlingüístico e intercultural, el traductor debe valorar el alcance del principio cooperativo sometiendo a consideración las capacidades del receptor de una traducción a la hora de identificar los implícitos de un texto original. El texto ha sido producido en un marco cultural y en relación con un universo de creencias probablemente foráneo a los receptores de la traducción.

Este proceso de negociación que el traductor debe efectuar se concretaría, entre otras cosas, en el hecho de que como emisor real que es, debe observar las máximas conversacionales características de esta última.

La observación de estas por parte del traductor, le obligará a una continua labor hermenéutica que permita salvar las diferencias entre el acto comunicativo ligado al texto origen y el acto comunicativo ligado al texto meta (Cf. Neubert & Shreve 1992 y Hatim & Mason, 1990). Las máximas conversacionales son demostraciones precisas del principio cooperativo formulado por Grice (1975) y su ejecución o alcance admite una notable variabilidad intercultural.

Aquí las vamos a ver desde una perspectiva contrastiva y traductológica:

1) Máxima de calidad: se trata de un principio que rige la praxis conversacional y según el cual se espera del hablante que diga la verdad o aquello de lo que tiene una evidencia y el hablante espera, por su parte, que el oyente tome sus palabras como verdaderas o fundamentalmente evidentes.

Además, aunque el sentido real de una expresión pueda parecer algo obvio desde la óptica intralingüística, no lo será tanto desde la perspectiva de la comunicación intercultural.

Por otra parte, la fraseología constituye un dominio del lenguaje donde cristaliza el sistema de creencias propio de un ámbito lingüístico-cultural. Un estudio de fraseología comparada requiere admitir, para que se muestre plenamente comprensivo, la óptica de una antropología cultural (Cf. Morant y Peñarroya, 1995) debido a que, desde determinado punto de vista, la expresión fraseológica podría definirse como un decir controlado por un código más cultural que lingüístico.

Si nos situamos en la óptica de la comunicación intercultural, debemos estar preparados para evitar el error pragmático común que deriva de no entender que los criterios de verificación o validación de los enunciados, por lo menos de aquellos con los que se describe el “mundo de vida” del hombre, distan de ser universales.

Por lo que se refiere al ámbito de la traductología, la máxima de cualidad ha sido motivo de reflexión de diferentes estudios (Cf. en particular Neubert & Shreve 1992 y Hatim & Manson, 1990). Una de las cuestiones que se han abordado en este ámbito sería la de los límites en los que debe moverse el traductor a la hora de corregir un texto, cuya traducción enfrenta, y donde claramente percibe que la máxima de cualidad se viola.

En un primer momento, para valorar esta situación, habría que manejar al menos dos parámetros: uno referido al grado en que el autor y la comunidad de lectores del texto original, por una parte, y el traductor y la comunidad del texto traducido, por otra, comparten o no un “horizonte vital” o un “field of existence”; otro referido al grado en el que es posible entender que la máxima de cualidad ha sido infringida de forma involuntaria o que, por el contrario, la infracción ha sido voluntaria. Ambos aspectos son difíciles de tratar por el traductor, pero el sentido en el que este último entiende que deben solucionarse, define, por una parte, el componente actitudinal que mantiene el traductor frente a su tarea y, por otra, la técnica determinada o la estrategia general con la que aborda su traducción.

Todo lo dicho sobre el tipo de problemas que la observación de las máximas le presenta al traductor, tendría que hacerse extensivo, con las matizaciones pertinentes, para cualquier otra actividad de mediación intercultural. No son, evidentemente, problemas que deban considerarse particulares de la traducción de textos escritos, sino que lógicamente estarán también presentes, y sin duda con mayores implicaciones para la imagen social de los interlocutores, en las traducciones orales, y en todo tipo de conversaciones exolingües en las que una modalidad traductológica se incluya de forma más o menos planificada o espontánea.

2) Máxima de cantidad: se trata de un principio que dirige la praxis conversacional y debido al cual el oyente comprende que las palabras del hablante hacen referencia a toda la verdad pertinente para el caso tratado, y espera también que se efectúe, en este sentido, un ajuste entre el gasto verbal y la información transmitida. Con este supuesto del oyente cuenta también el hablante al formular sus enunciados. A partir del punto de vista contrastivo, lo que puede contemplarse al respecto es que la valoración de la esfera de aspectos que consideramos pertinentes en la descripción o explicación de determinado hecho admite un grado considerable de variabilidad.

En varias ocasiones son, de hecho, las mismas categorías gramaticales de una lengua las que nos obligan a explicitar determinados aspectos del mundo de referencia. Como acertadamente comentaba Jakobson (1959: 236), las lenguas se diferencian por lo que nos obligan a decir.

Pero parece claro que no son sólo razones de índole gramatical las que nos fuerzan a hacer referencia a aspectos concretos de la realidad. También cuenta aquí la naturaleza del entorno físico o social y todo el acervo de conocimientos compartidos en un marco lingüístico-cultural.

Las diferencias relativas al alcance de la máxima de cantidad, esto es, cuándo consideramos que toda la verdad pertinente a un caso ha sido afirmada, es un asunto que todo traductor (o mediador intercultural) se ve normalmente forzado a enfrentar, sea esto por las exigencias más laxas de la norma de uso lingüístico, o a fin de satisfacer expectativas particulares del entorno cultural y el universo de creencia hacia el que dirige su labor de mediación.

Como infracción ostensible de la máxima de cantidad, que produce una serie imprecisa de implícitos postliterales, se habitúa a mencionar la expresión tautológica. Asimismo, como ha expuesto

con claridad Wierzbicka (1991: 391-452) se aprecia una destacada variabilidad interlingüística e intercultural, tanto por lo que se refiere a la construcción formal como al tipo de contenidos implícitos que se asignan a las tautologías.

Cada lengua o cultura escoge de manera distinta los términos que se prestan a una formulación tautológica, lo que quiere decir que cada lengua o cultura tiene un repertorio propio de este tipo de expresiones. Ello no quiere decir que, dentro sobre todo de un mismo ámbito cultural, las distintas lenguas no puedan compartir también, en un gran espacio de intersección, dichos repertorios.

Sin embargo, las lenguas distan no sólo en su elección del tipo de términos con los que se realizan tautologías, sino también por el diferente tipo de estructuras o formas gramaticales que se seleccionan normalmente para la construcción de una tautología.

3) Máxima de relación: puede comprenderse diciendo que nuestras intervenciones verbales tienen que satisfacer las expectativas e intereses de nuestros oyentes y ser, asimismo, congruentes con la situación extralingüística en la que se formulan. Más evidentemente que para cualquier otra de las máximas lo que ocurre aquí es que la puesta en práctica de la máxima de relación tiene su fundamento en la existencia de una serie de presupuestos compartidos por hablantes y oyentes en el seno de una comunidad lingüística.

Debido a que estos presupuestos comunes se diferencian de manera destacada en los distintos entornos lingüístico-culturales, cabe esperar también distintas maneras de comprender cómo satisfacemos las expectativas e intereses de nuestros oyentes y cómo hacemos que nuestras intervenciones lingüísticas sean congruentes con la situación de habla. Si sometemos a consideración los fenómenos de comunicación interlingüística e intercultural estas distinciones se traducen comúnmente en falta de capacidad por parte del hablante no nativo de una segunda lengua cuando debe entender cómo se cumple la máxima de relación entre oraciones o intervenciones lingüísticas formuladas en la misma.

4) Máxima de la manera: esta nos exige, de acuerdo con Grice (1975), ser claros y ordenados en nuestra exposición, evitar las complicaciones innecesarias cuando nuestro interés es transmitir el contenido literalmente expresado. Cuando la máxima no se observa, el receptor intentará trascender el contenido literal y deducir algún tipo de contenido implícito, lo que puede ser parte o no de la intención del emisor.

A partir de una perspectiva interlingüística e intercultural lo que cabe observar, en principio, es que la forma de comprender la máxima admite una variedad notable de interpretaciones, tanto en lo que se refiere al nivel oral como al nivel escrito de lengua. Generalmente, podemos decir que el uso común de una lengua puede ser más o menos retórico o más o menos conciso. Esto tiene que ver con diferencias en las tradiciones o hábitos culturales, pero también probablemente en gran parte con las características morfosintácticas de una lengua.

Las características formales de un texto establecen un elemento clave para su identificación dentro de un tipo textual concreto y esta identificación suele ser necesaria para su apropiada descodificación o interpretación.

Sin embargo, debido a que estos patrones comunes pueden distar sustancialmente de cultura a cultura, se manifestará aquí un dilema nada fácil de resolver para el mediador intercultural, quien deberá escoger entre dos tipos de extremo: bien ser fiel al original modificando la norma de uso de la lengua o cultura meta, con el consiguiente peligro de incompreensión por parte del nuevo receptor, bien alterar la forma expositiva del original hasta ubicarla en un tipo textual convencionalmente definido en la lengua meta, lo que garantizará su comprensión. Como en otras muchas situaciones, la solución tenderá a ser compromiso entre estos dos tipos de extremo, que será función del tipo particular de situación comunicativa en la que nos encontremos.

En mi opinión, un traductor siempre debe saber hasta qué punto adaptar el texto meta a los nuevos receptores. Debe cumplir con la función de entendimiento, pero al mismo tiempo no puede cambiar la intención del emisor real.

4. Concepto de comunicación en traductología y en la enseñanza de LL2

La teoría de la traducción es un ‘instrumento operativo’ que es tanto ‘útil’ como ‘ocasional’ y por lo tanto, utilizada por el traductor, el estudiante y el lector crítico como marco de referencia. Es un componente esencial de cualquier programa de formación de un traductor. En un sentido más amplio, la teoría de la traducción se conoce normalmente como ‘estudios sobre la traducción’ o ‘traductología’, es decir, estudio completo de la traducción (Newmark, 2009: 20).

En este punto trataremos las diferentes propuestas de comunicación vinculadas a la traductología y explicaremos cada una de ellas en relación con su utilidad en esta área.

4.1. La traducción en los medios de comunicación (Hernández Guerrero, 2009)

María José Hernández Guerrero se licenció en Filología Románica (francés) por la Universidad de Sevilla y se doctoró en Filología por la Universidad de Málaga en la que es profesora titular del Departamento de Traducción e Interpretación. Asimismo, es miembro del Grupo de Investigación, Traductología e Interculturalidad (HUM 412), y se ha centrado sobre todo en el estudio de la traducción periodística, los análisis descriptivos de traducciones y la traducción literaria.

En su libro *Traducción y Periodismo* define los medios de comunicación como uno de los agentes de expansión y refuerzo más determinantes del proceso de globalización de la información. Debido a esto, brota un flujo noticioso continuo que está generando una opinión pública a la vez fragmentada y global, lo que Lozano Bartolozzi denomina “opiniones públicas transaccionales” (2006: 155).

El material traducido que la prensa necesita para poder llevar a cabo sus ediciones aumenta cada día más, por lo que esta tarea de traducción es cada vez más necesaria. Permite ampliar mercados, constituyendo uno de los pilares básicos de este proceso. Es el mecanismo de mediación, la condición *sine qua non*, por la que el discurrir incesante del flujo informativo global es posible.

En la prensa escrita esta tarea es constante, pero, por otro lado, su presencia es invisible. Además, las maneras de servirse de ella no son uniformes, sino que se utilizan prácticas traductorales diversas.

Para Bielsa (2005: 4), algunos de los motivos que provocan la invisibilidad del proceso de traducción en la comunicación a escala mundial son las teorías actuales sobre la circulación de los flujos globales, que persisten en el hecho de la comunicación instantánea, algo fuertemente relacionado, a su vez, con otra de las causas que oscurece el papel de la traducción: la gran parte de esas teorías se encuentran en la esfera de la circulación y descartan cualquier aproximación a las condiciones previas necesarias para que esta se produzca, entre las que destaca la traducción.

A la invisibilidad de esta actividad hay que añadir su transparencia, comprendida ésta como una forma de enfocar la mediación en la que los textos se adecuan a las normas de la cultura receptora, disminuyendo las diferencias lingüísticas y culturales en aras de la fluidez en las relaciones entre diferentes comunidades. La transparencia esconde la mediación entre original y traducción y eclipsa la labor del traductor.

Por lo tanto, la invisibilidad y la transparencia determinan la naturaleza de la traducción en la transmisión del flujo informativo global, y crean la impresión de que la información puede circular inalterada entre comunidades lingüísticas y culturales diferentes.

En cuanto a la prensa, se pueden distinguir dos tipos de publicaciones con una política de traducción diferente. Por un lado, la prensa traducida, que se trata de la traducción total o parcial de los contenidos de una publicación matriz. Y, por otro, la prensa que genera sus propios contenidos, pero que utiliza la traducción para elaborar información a partir de material periodístico de fuentes externas.

La prensa traducida comenzó con las revistas, aunque posteriormente la aglutinación de grandes grupos de comunicación y las alianzas mediáticas han incrementado este fenómeno que se ha extendido también al resto de la prensa escrita. En este contexto, la traducción es una pieza fundamental para la circulación de los mensajes periodísticos a escala global.

Las actuales publicaciones periódicas traducidas evidencian distintos grados de uso de la traducción, y vierten total o parcialmente los contenidos de una publicación preexistente. Es habitual, además, que el contenido de los textos se reorganice y que se lleven a cabo ampliaciones u omisiones. Se emplean en la mayoría de casos estrategias mediáticas que se basan en la

comunicación transcultural. No presentan un producto idéntico al original, sino adaptado. Se escogen los contenidos, se reorganizan o se desarrolla una síntesis y se incorporan otros expresamente concebidos para sus nuevos destinatarios.

Esta prensa tal vez constituya la forma más manifiesta de utilización de la actividad traductora por la manera de presentarse ante la nueva audiencia. Sin embargo, a pesar del importante número de medios traducidos, este hecho ha despertado poco interés, tanto en el ámbito periodístico como en el traductológico.

Por otra parte, la traducción en la prensa. La actividad traductora no se resume a la prensa traducida, sino que está asimismo presente en esas otras publicaciones que producen sus propios contenidos. Aquí su presencia es menos obvia, menos visible, y hasta cierto punto encubierta.

Es complicado cuantificar el volumen de traducciones que el sector mueve y la cantidad de información traducida que se publica debido a la falta de datos sistemáticos sobre la proporción de textos traducidos que aparece, en este caso, en nuestros diarios.

Además, los textos traducidos en la prensa admiten normalmente un formato diferente al del texto de partida y con cierta asiduidad grandes modificaciones que hacen difícil la localización e identificación de los originales.

En la prensa española de información general, la traducción forma parte del proceso de producción de contenidos de prácticamente todas las secciones, aunque se puede advertir un peso mayor en algunas secciones determinadas, en especial la de Internacional y Opinión.

El empleo de la actividad traductora en los diarios generalistas se encuadra en un contexto muy diferente al observado en la prensa traducida. La política de traducción en estos medios responde a criterios de rentabilidad económica: resulta menos costoso recurrir a fuentes externas como es la traducción que, en estas publicaciones, se inclina hacia la *adaptabilidad* (Toury 2004: 98), pues adquieren de un modo manifiesto las normas de la cultura receptora. Las estrategias de traducción no van orientadas a conseguir la transparencia, limando distinciones lingüísticas y culturales en aras de la fluidez en la comunicación.

En cuanto a la función que tienen los traductores en la prensa, se puede afirmar que es considerada como secundaria. Esta actividad es vista como mera reproducción, un procedimiento más preocupado por el respeto al texto original que por el valor funcional del nuevo producto.

En resumidas cuentas, lo que hacen los profesionales de los medios no es traducción, es periodismo. Los periodistas traductores tienen una doble mediación. Las denominaciones más aproximadas que encontramos para hablar de ellos en el entorno periodístico son del tipo “periodista traductor” o “redactor traductor”.

Sin embargo, los medios escritos suelen recurrir a traductores autónomos para el transvase

de determinados textos que, en contraposición con otros tipos, sí ofrecen a la audiencia marcas que facilitan su identificación como traducciones.

En mi opinión, la situación actual de los traductores y su prestigio debería cambiar de inmediato. Estas personas cualificadas realizan un duro trabajo para que toda la información llegue a diferentes partes del mundo y halla una comunicación global. Por lo tanto, es un trabajo que tiene mucho mérito y que debería valorarse como tal.

4.2. La teoría funcionalista del escopo (Christiane Nord, 2002)

Christiane Nord, de la que vamos a hablar ahora, es traductora, doctora en Filología, además de catedrática emérita de Traductología. Consiguió su licenciatura en Traducción (español-inglés) en la Escuela Universitaria de Traducción e Interpretación de la Universidad de Heidelberg en 1967. Su doctorado en Estudios Románicos (Lengua y Literatura Española) y Traductología en la Facultad de Filología Moderna de la Universidad de Heidelberg, por otro lado, lo consiguió en 1983 y, en 1992, recibió la habilitación en Traductología Aplicada y Didáctica de la Traducción por la Universidad de Viena. Asimismo, ha escrito numerosos libros relacionados con sus temas de experiencia.

Esta autora, propone una teoría de la traducción que se podría utilizar también en los medios de comunicación cuya función suele ser informar y persuadir, que fue formulada por el lingüista Hans J. Vermeer a finales de los 70, y que habla de la idea de que la traducción y la interpretación tienen que tener en cuenta principalmente, la función de los textos de origen y de destino.

Como indica Nord, el enfoque funcionalista en la traductología alemana parte de que la traducción es una actividad de mediación intercultural. Está en contra tanto de todas las teorías traductológicas que consideran la traducción como suplencia de material lingüístico de una lengua por el de otra, como de las que demandan alguna forma de equivalencia entre el texto base y el texto meta como criterio determinante para una relación traduccional.

El concepto básico del que parte esta teoría es el de la *acción*, comprendida esta como una conducta que una persona elige *con la intención de* cambiar un estado de cosas o fenómenos en el mundo. Se considera, por lo tanto, una conducta intencional. Asimismo, hablamos de *interacción* si se desarrolla entre dos o más agentes; es comunicativa cuando se realiza por medio de signos retransmitidos por uno de los agentes y dirigidos hacia otro con la intención de cambiar un estado de cosas.

Las interacciones comunicativas se desenvuelven en situaciones temporal y localmente definidas. Dentro de una misma comunidad cultural, las situaciones de emisor y destinatario suelen concordar lo suficiente como para hacer posible la comunicación directa entre ellos. A pesar de esto, cuando los que interactúan son miembros de comunidades culturales diferentes, la divergencia entre las dos situaciones puede ser tal que precisan de un mediador que les ayude a comunicarse a

través de la barrera cultural, mediante la traducción o la interpretación; para resaltar los rasgos comunes de ambas hablamos de *traslación*.

Por otro lado, en ciertas ocasiones, parece más correcto *no traducir* y recurrir a otras formas de mediación como puede ser la «consulta cultural» o la redacción técnica intercultural («cross-cultural technical writing»).

Al hablar de la traslación como actividad mediadora que se basa en un texto, es importante destacar el concepto de *texto* del que parte la teoría funcionalista. La función que desempeña el de partida es completamente diferente a la del de llegada, por eso es más correcto el término de *texto base* (TB) que se considera una «oferta de información».

Asimismo, el texto producido por el traductor o intérprete (*texto meta*, TM) será otra oferta de información sobre la oferta de información del texto base. Es decir, la actividad traslativa intenta tener como resultado un texto meta que cumpla las funciones deseadas.

El traductor es el primer receptor real del texto base cuya recepción está definida por las condiciones socioculturales de su propia cultura. Además, según el enfoque funcionalista, es el *encargo de traducción* el que establece la finalidad y el público meta para los que se requiere la traducción y, para conseguirlo, el traductor elige, teniendo en cuenta su competencia traslativa, aquellos elementos informativos del texto base que considera más acertados para la finalidad y el público meta previsto.

Debido a ello, aquí sería más adecuado hablar de *idoneidad* en vez de equivalencia. Esto quiere decir que la tarea del traductor consiste en producir una oferta de información idónea para los fines comunicativos pretendidos y especificados en el encargo de traducción. La idoneidad es un concepto genérico que no excluye la equivalencia.

Por otra parte, el concepto de cultura en que se basa esta teoría funcionalista fue formulado por el etnólogo norteamericano Ward H. Goodenough (1981). Su definición fue incluida en los estudios de comunicación intercultural y, más tarde, modificada sutilmente para adaptarla mejor a los aspectos específicos de la traducción por Heinz Göhring (1978: 10). Este último destaca el hecho de que en comunicaciones interculturales, el individuo tiene la libertad de elegir entre dos formas de comportamiento: o bien se adapta a las de la otra cultura o bien está dispuesto a sufrir las consecuencias de un comportamiento que no corresponde a las expectativas de la otra cultura.

Todo esto confluye en que en una tarea de traducción concreta, un traductor debe tener en cuenta los puntos fuertes entre los dos grupos o subgrupos a sendos lados de la barrera cultural, ayudándoles a unos y a otros a entender la «alteridad» de los del otro lado de la barrera.

Y, por último, en referencia a las críticas y los malentendidos que se han dado al enfoque funcionalista (basado en la teoría del escopo), podemos decir que han sido causa tanto de sus

bases teóricas como de su supuesta falta de fundamento empírico. Algunas de las críticas más destacadas son:

–*No es verdad que no haya acción sin intención*: según la teoría funcionalista, no es decisivo que la acción sea *intencional*, sino que sea *interpretada* como intencional por los participantes o cualquier observador. Para poder interpretarse como intencional, un comportamiento debe ser el producto de una decisión libre en una situación en la que existen dos o más probabilidades de actuar.

–*No es verdad que no haya traducción sin objetivo*: aquí se dan tres «subcríticas».

1) Al traducir «lo que está en el texto origen», el traductor no piensa en ninguna finalidad concreta.

2) Pensar en una finalidad específica limitaría las probabilidades de interpretación del TM en comparación con el TB.

3) Al traducir, el traductor no piensa en ningún destinatario específico.

–*La teoría funcionalista excede el marco de lo que es traducción en sentido propio*: el conflicto aquí es quién determina lo que es la traducción en sentido propio. Si son los teóricos que defienden la equivalencia como criterio único, esta crítica estaría justificada. En cambio, si la definición se deduce de lo que se produce y acepta bajo la denominación de traducción en nuestras culturas modernas, podemos constatar que no todos estos textos traducidos son equivalentes a sus respectivos originales.

–*La teoría funcionalista no es una teoría original*: no es indispensable que una teoría sea original, es suficiente con que atraiga nuestra atención sobre algo que no nos hemos dado cuenta antes.

–*El funcionalismo traductológico no tiene base empírica*: esta crítica está justificada. Sin embargo, la teoría de la equivalencia tampoco se ha verificado empíricamente. Lo que hace falta es una investigación empírica a gran escala, basada sobre un corpus amplio de traducciones para verificar o falsificar ambas teorías.

–*El funcionalismo produce expertos mercenarios*: esto se refiere a la importancia que la teoría del escopo da al encargo de traducción. Existen dos malentendidos:

1) Hay que hacer una diferenciación entre el escopo y los procedimientos o técnicas utilizadas por el traductor. El encargo es especificado por el cliente, pero el traductor es quien decide cuáles serán los procedimientos y estrategias más idóneas.

2) La teoría funcionalista no es una regla que determine el comportamiento del traductor. Reflexionando sus propias actividades traslativas los prácticos pueden colaborar para la realización

de un cambio en la imagen que las sociedades modernas tienen del traductor.

–*El funcionalismo no respeta al original*: el concepto funcionalista se ha criticado por cambiar o incluso falsificar el original. La manera en que se nos presenta el texto original es el resultado de las numerosas variables de la situación en que se formó, y la recepción e interpretación de esta forma está sujeta a las variables de la nueva situación receptora, sea la del traductor o la de cualquier receptor de la cultura del original. Por ello no es conveniente hablar de respetar «el» original.

–*El funcionalismo es una teoría de adaptación*: si el original ya no existe como criterio exclusivo para la traducción, se da por supuesto que los destinatarios del texto meta necesariamente obtengan más importancia como criterio para la calidad del texto meta. Pero esto no significa que la adaptación a la cultura meta sea el único escopo posible.

–*El funcionalismo no sirve para la traducción literaria*: este hecho no imposibilita su interpretación funcional. Muchos problemas de traducción precisamente en la traducción literaria no pueden resolverse sino recurriendo a la cuestión del *para qué* y *para quién*.

–*El funcionalismo se caracteriza por un relativismo cultural*: el anti-universalismo no es una actitud criticable de por sí, sino más bien aconsejable en numerosos casos porque intenta evitar caer en un imperialismo cultural.

Christiane Nord, preocupada por resolver los problemas prácticos y profesionales, recogió los conceptos previos y amplió su horizonte dando mayor énfasis a la función del texto de llegada y a la responsabilidad del traductor, la persona ciertamente más indicada para valorar la traducción, y que sería el encargado de verificar los textos, tener en cuenta su compatibilidad, el grado de comprensión del nuevo receptor y, en una palabra, las probabilidades de su traducción.

Bajo mi punto de vista, esta es una teoría muy interesante. Comparto con la autora su idea de que la función de los textos es un punto clave a la hora de realizar una traducción, ya que las cosas se pueden decir de una u otra manera, pero no podemos perder el sentido, la intención del emisor. Por lo tanto, a pesar de todas las críticas y de todos los aspectos que hay que mejorar aquí, considero esta teoría un punto de inicio para la mejora a la hora de realizar cualquier tipo de traducción.

4.3. Las lenguas profesionales y académicas (Alcaraz Varó y Yus Ramos, 2007)

Estos dos autores, con sus respectivos conocimientos, nos acercan en su libro: *Las lenguas profesionales y académicas*, al panorama actual de las lenguas o lenguajes de especialidad en nuestro país. Este trabajo incluye la investigación que se está desarrollando en varias universidades españolas acerca del lenguaje profesional y académico y, en concreto, pone de manifiesto la intensa labor investigadora que se está llevando a cabo dentro de este campo desde el Instituto Interuniversitario de Lenguas Modernas Aplicadas de la Comunidad Valenciana (IULMA), creado y

dirigido hasta su reciente fallecimiento por el profesor Enrique Alcaraz Varó, pionero y gran impulsor de dichos estudios.

Aquí surge otro tipo de traducción que, normalmente, suele ser algo más complejo. Se puede empezar diciendo que la 'sociedad de conocimiento' es la designación que se ha convenido en dar a la primera década del siglo XXI. Este podría ser el enfoque ideal para entender el interés que ha conllevado el estudio de las lenguas profesionales y académicas entre los especialistas universitarios. Algunas de las razones podrían ser: el nuevo replanteamiento de la división tradicional del conocimiento, la interdisciplinariedad epistemológica y el deseo que ha suscitado en los estudiosos del lenguaje conocer en profundidad y, en consecuencia, investigar cuáles son las características que definen estas lenguas de especialidad, como sistemas, y cuáles son las estrategias cognitivo-comunicativas que utilizan sus actores en las diferentes situaciones y acontecimientos de sus respectivas áreas profesionales.

Además, esta sociedad de conocimiento ha configurado las 'comunidades epistemológicas', *knowledge communities*, que junto con su historia, sus congresos y sus publicaciones, son las depositarias de los saberes de una especialidad en un momento concreto y, a la vez, tienen la responsabilidad del uso de una manera especial de expresarse y de crear nuevos términos. Aquí, un concepto clave es la custodia de la ortodoxia reinante que tiene que ver con una cuestión fundamental como es la normalización de su lenguaje.

Por su parte, la información ha favorecido la creación de las comunidades virtuales que han producido un mundo determinado por nuevas palabras clave como son la red, el ciberespacio, los internautas, lo virtual, etc., entre otras.

En cuanto a las lenguas profesionales y académicas, puede decirse que uno de los pilares imprescindibles que sustenta sus estudios es la interdisciplinariedad que se podría entender como la fecunda cooperación conceptual y metodológica en la que se presentan entre sí dos o más campos del saber para conseguir entender mejor la realidad.

Hoy en día, la interdisciplinariedad actúa como fecundo punto de encuentro de saberes que suscitan la reflexión teórica y la aplicada sobre las lenguas profesionales y académicas.

Estas lenguas que son ambas cosas (profesionales y académicas) debido a que antes de haber sido empleadas en cada ambiente profesional, fueron enseñadas y aprendidas en la universidad, constan, al menos, de seis características:

—El léxico: cada lengua de especialidad consta de un vocabulario muy singular, que forma el núcleo de este lenguaje especializado, en el que hay que analizar su etimología y estilística, su neología y su ordenación particular.

—La morfosintaxis: tendencias sintácticas y estilísticas muy idiosincrásicas.

—El discurso: preferencias discursivas determinadas por tipos de discurso concretos.

- La comunicación: estrategias singulares y técnicas comunicativas.
- Los textos profesionales: géneros profesionales propios e inconfundibles.
- El marco cultural diferenciado: rasgos culturales concretos definidos por la comunidad epistemológica a la que se pertenece y el fondo cultural de donde se procede. Un concepto clave es el anisomorfismo cultural (falta de simetría cultural).

Por otro lado, en referencia al análisis de estas lenguas profesionales y académicas, se puede hablar de la metodología oracional de la misma que examina todos los componentes de la oración, y de la metodología supraoracional que estudia estas lenguas en acción, es decir, desde el punto de vista de la comunicación.

Se pueden estudiar tanto dentro de la comunicación oral como de la escrita. En la primera podemos diferenciar, a primera vista, entre la ‘comunicación unidireccional’ y la ‘comunicación recíproca’.

En el primer tipo, las conferencias han sido objeto de investigación desde distintas perspectivas. A partir de nuestra idea de comunicación, puede que los estudios más atractivos sean los que acentúan la interactividad o el ‘pacto comunicativo’ entre el conferenciante y su público.

La comunicación no verbal también es un aspecto principal en el estudio de la comunicación oral a través de lenguas de especialidad y, en nuestros días, se ha destacado la importancia de los rasgos no verbales vocales y visuales en el éxito o fracaso de la utilización de estas lenguas de especialidad. En general, estos aspectos son más cuantiosos en la ‘comunicación recíproca’.

Además, el estudio de la comunicación no verbal debería formar parte de la enseñanza de las lenguas de especialidad (cf. Fernández-Conde Rodríguez, 2004), ya que la utilización incorrecta de diversas conductas no verbales puede llegar a producir malentendidos y, en última instancia, el fracaso de algunas de las metas que subyacen en el uso de las lenguas de especialidad.

Por otro lado, la comunicación recíproca a través de las lenguas de especialidad, normalmente sucede en contextos determinados que conllevan papeles arquetípicos en los interlocutores. En general, se puede confirmar que algunas estrategias conversacionales y la elección de términos concretos están ya determinados por las características de estos contextos, en forma de ‘esquemas mentales’ ya asesorados por los interlocutores.

Otros aspectos a tener en cuenta de la pragmática lingüística son analizar el tipo de ‘acto de habla’ que están llevando a cabo los hablantes de las lenguas de especialidad, y estudiar los obstáculos interculturales que pueden manifestarse en aquellas interacciones en las que las lenguas de especialidad se utilizan por interlocutores de procedencia cultural distinta.

Asimismo, un último aspecto que merece la pena destacar en el estudio de la comunicación

oral es la utilización de la cortesía, tanto en los discursos unidireccionales como en las conversaciones entre interlocutores, con un claro hincapié en los estudios que toman las conversaciones orales como corpus de análisis.

Por otra parte, la comunicación también se desarrolla a través del discurso escrito y por medio de formas de interacción que están a medio camino entre la estabilidad del soporte escrito y la cualidad efímera de las conversaciones orales.

Los estudios más interesantes de esta forma de comunicación son los que se centran, en primer lugar, en *rastrear* las intencionalidades del emisor y su presencia explícita o implícita en el texto escrito; en segundo lugar, los estudios que acentúan la importancia de las estrategias interpretativas del destinatario y los retos que las lenguas especializadas pueden significar para éste; y en tercer lugar, los estudios que destacan la interactividad entre el autor del texto y su lector como el aspecto más representativo de la comunicación escrita a partir de las lenguas de especialidad.

En el primer caso, subrayamos aquellos que se centran en frases mitigadoras (*hedges*), definidas por Hyland (1998) como «cualquier medio lingüístico para indicar o bien una ausencia de compromiso con la verdad de la proposición a la que acompañan, o un deseo de no expresar dicho compromiso de forma categórica». Estas frases forman parte de lo que se ha denominado 'metadiscurso académico', que incorpora también frases de énfasis y marcadores de actitud.

En el segundo caso, se dice que, frecuentemente, los interlocutores no están en una situación de co-presencia física y no se puede, en la mayoría de los casos, corregir equívocos o reformular aseveraciones que podrían no haber sido comprendidas de manera adecuada. Este hincapié en la interacción autor-lector normalmente deriva en un análisis macro-discursivo de las cualidades *intra* o *inter*-culturales que subyacen en los intercambios comunicativos a través de textos escritos y en la influencia que dichas cualidades pueden tener en el éxito o en el fracaso de la comunicación.

Y, en el tercer caso, están los estudios que se centran en el papel del lector, en sus diferentes perspectivas a la hora de acometer la lectura de un texto escrito con lenguas de especialidad, y en las estrategias que lleva a cabo cuando realiza dicha interpretación.

Asimismo, debemos hacer referencia también una nueva línea investigadora que parte de la pragmática léxica. A partir de ella la comunicación se problematiza o des-automatiza, debido a que se renuncia a la estabilidad propia de los modelos lingüísticos precedentes, como el estructuralismo, centrado en la codificación y decodificación de enunciados, y se aboga por un modelo en el que tanto el hablante como el oyente han de fijar hipótesis sobre la accesibilidad de ambos a la información contextual importante para llegar a la interpretación pretendida.

Este modelo de la comunicación está basado en la premisa de que nunca hay una identidad entre lo que el hablante dice y lo que el hablante quiere comunicar, sino que el enunciado siempre es una señal o evidencia incompleta respecto a la interpretación que verdaderamente se pretende

comunicar, respecto a las pretensiones que realmente subyacen a su emisión.

Por lo tanto, desde la pragmática léxica, en la comunicación muy especializada inclusive, existen huecos informativos que deben rellenarse de forma inferencial y prácticamente ningún término de especialidad es completamente estable en cualquier contexto comunicativo, sino que demanda siempre un ajuste conceptual, si bien en determinados casos se trata de un ajuste mínimo que concede al término de especialidad una eficiente estabilidad en los distintos contextos en los que se utiliza.

En cualquier caso, se trata de ajustes conceptuales elaborados en un contexto comunicativo concreto a partir de la información contextual disponible, y siempre en aras de una minimización del coste cognitivo de procesamiento, una de las variables que utiliza la cognición humana en su interacción con la información que proviene del mundo adyacente, siendo la otra el hipotético interés que dicha información puede contribuir al conocimiento actual de la mente. Asiduamente, los receptores de las lenguas de especialidad realizan ajustes conceptuales parecidos, con los que se convierte en contexto de partida para ulteriores procesamientos de las lenguas de especialidad, así como sucede con el lenguaje general.

Considero, con todo esto, que la realización de traducciones de textos especializados es una labor muy ardua que debe realizarse por especialistas en la traducción, pero que además tengan un conocimiento específico de la materia que van a traducir. En muchos casos, son los propios especialistas con un buen conocimiento de la lengua los que traducen los textos. Sin embargo, como futura traductora creo que no hay nadie mejor para realizar esa tarea que un especialista en la traducción, ya que ha estudiado concretamente para ello.

4.4. Análisis de la comunicación orientado hacia la calidad en la traducción no literaria y en la interpretación (Gile, 1991)

Daniel Gile es un ex traductor técnico y ha estado trabajando en AIIC (Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencias) desde 1979. Su formación académica incluye matemáticas y sociología y además, tiene un doctorado en japonés y otro en lingüística. Asimismo, ha estado formando traductores e intérpretes durante 30 años y actualmente es profesor de la ESIT, en París, donde se formó como intérprete de conferencias. Ha sido autor, coautor y coeditor de más de 200 artículos y 9 libros sobre diversos aspectos de Traducción e Interpretación y, en la actualidad, es presidente de la Sociedad Europea de Estudios de Traducción.

Este autor, siguiendo con lo que concierne a la calidad en la labor traductora, habla de la traducción en diferentes contextos. El caso más frecuente es aquel cuyo objetivo principal es tratar de mejorar y acrecentar el conocimiento pasivo y activo que tiene el traductor de una lengua extranjera. Otro caso es el de la traducción de un texto en una lengua extranjera a la propia lengua para facilitar la comprensión del propio traductor.

En cuanto a la Traducción Profesional se dice que difiere de esto en dos aspectos básicos:

1) Como el propio nombre indica, es un *acto de comunicación profesional*. Actúa sobre un texto escrito por un autor, generalmente dirigido a lectores del texto original, en contraposición con los lectores de la traducción aunque, en algunos casos, el texto se escribe directamente para estos últimos y, en otros casos, para ambos.

2) El cliente paga por la traducción profesional, quien no debe ser necesariamente el autor o el lector de la traducción. Por lo tanto, la configuración de la comunicación de los participantes en la traducción profesional puede ser representada en el caso más general.

En el nivel más básico, un acto de comunicación verbal dado en un entorno de traducción profesional, es provocado por un objetivo o intención. Estos objetivos e intenciones son multicapa.

Básicamente, el intérprete y el traductor trabajan en unidades consecutivas del discurso de la lengua origen y los objetivos inmediatos detrás de los segmentos informacionales del discurso pueden ser: informar, explicar y convencer.

Con el fin de alcanzar el objetivo, el autor u orador lanza una señal verbal, escrita o hablada, que consta de contenido informativo y de su paquete. El paquete se refiere a los elementos lingüísticos seleccionados por el orador y al medio físico a través del que se materializa. Ambos, contenido y paquete, se seleccionan como una función de las características del receptor, así como las percibidas por el autor u orador.

Por lo tanto, la comunicación es exitosa desde el punto de vista del emisor si logra conseguir su objetivo, que es, como hemos dicho antes, en el caso de la traducción no literaria y de la interpretación, informar, explicar y convencer.

Sin embargo, hay un problema: el traductor trabaja para el emisor, pero también para el receptor y el cliente, cuyos intereses pueden no coincidir. Aquí surge, por lo tanto, la cuestión de la “lealtad profesional” que se trata de algo ético y filosófico, pero que además tiene implicaciones prácticas.

Generalmente, el traductor considera que debe satisfacer al emisor, al receptor o al cliente. Por lo tanto, puede pensar que su tarea tiene éxito si proporciona una comunicación satisfactoria de acuerdo a los criterios de alguno de ellos, dependiendo de su filosofía básica.

En algunos casos, la correlación entre “calidad satisfactoria” según la percepción de un actor de la comunicación dada y la calidad de la fidelidad, la aceptabilidad lingüística, la claridad, y/o la precisión terminológica de la producción del traductor es débil.

Asimismo, debería notarse que el traductor es fundamental para lograr los objetivos del emisor, pero no puede garantizar su realización si, por ejemplo, la información del emisor es inadecuada, y si el receptor la resiste encarecidamente. Además, el traductor está dificultado por su

posición como “ajeno” que conoce menos sobre el tema en cuestión.

Por lo tanto, el grado de éxito de la comunicación no puede tomarse como único criterio de calidad, aunque las decisiones que el traductor hace deben ser compatibles con los objetivos del participante de la comunicación que generalmente es el emisor.

Como hemos anotado anteriormente, en relación a los componentes de la comunicación, se puede afirmar que el mensaje enviado en el marco de la traducción puede desglosarse en dos componentes paralelos, principalmente el contenido y el paquete. Ambos interactúan para proporcionar el efecto deseado. Por ejemplo, un buen contenido es debilitado por un estilo pobre en la escritura y por una forma de hablar también pobre en el discurso. En cambio, una voz agradable ocasionalmente puede mejorar más la convicción del oyente que la calidad de la idea que se formula.

La calidad de la traducción depende considerablemente del punto de vista de cada participante en la comunicación. De hecho, en interpretación, la evaluación de la calidad por ambos, clientes y participantes, frecuentemente comprende un comportamiento general y un componente de la apariencia exterior.

Sin embargo, existe un consenso sobre los criterios de calidad que más o menos son independientes del contexto socioeconómico: claridad, aceptabilidad lingüística, precisión terminológica y fidelidad. Todos contribuyen a una alta calidad en la traducción, incluso aunque el peso que se les da de manera individual puede variar.

En teoría, los criterios de calidad básicos son invariables. En la práctica, sin embargo, las evaluaciones tienden a fluctuar más allá de la variación aleatoria que puede esperarse en cualquier actividad de evaluación humana.

La fluctuación en la evaluación de la calidad también está afectada por las respectivas posiciones de los participantes en la configuración de la comunicación y por sus limitaciones:

—El emisor: en traducción, generalmente ignora el contexto e incluso, puede no conocer que su texto está siendo traducido. En interpretación, por el contrario, es consciente de la traducción e interactúa con el receptor.

—El receptor: se encuentra en el otro extremo de la línea de la comunicación en cuanto al emisor.

—El cliente: cuando no es ni el emisor ni el receptor, lo más probable es que no lea la traducción o escuche la interpretación y no conozca mucho sobre el tema.

—Traductores: son tanto los receptores como los emisores.

Por otro lado, mientras las posiciones de los participantes afectan su habilidad para juzgar la

calidad de una traducción, en la práctica real, la evaluación también depende de su motivación y atención. En particular, los receptores de un discurso informacional pueden no estar igual de interesados en toda la información ofrecida o en la calidad general. Pueden centrarse en partes concretas de la información que representa una porción pequeña del total e ignorar completamente el resto, en cuyo caso su percepción de la calidad depende, en gran medida, de uno o varios segmentos de la traducción que están escudriñados cuidadosamente, mientras que es difícil ocuparse del resto del discurso en lengua meta.

La actual evaluación de la calidad depende, entre otras cosas, de las necesidades específicas del asesor y, a pesar de la existencia de criterios de calidad comunes, esta puede variar significativamente en cualquier contexto dado debido a esta razón específica.

Como conclusión, hay que anotar que los criterios de calidad y la actual evaluación de la misma por los diferentes participantes en la comunicación, puede depender en gran medida de la definición del papel del traductor como el álter ego del emisor o como un facilitador de la comunicación que trabaja para el receptor o el cliente.

Cuando se adopta el principio de que el traductor es igual al emisor, los siguientes corolarios que afectan a la calidad deben tenerse en cuenta:

- La lealtad del traductor se da principalmente hacia el emisor, a pesar de que el que le paga es el cliente que puede no ser el mismo.
- La calidad es una función de la comunicación eficiente desde el punto de vista del emisor y, tanto el paquete como el contenido, deben ser mejorados para conseguir los objetivos de este.
- Aunque pueden encontrarse componentes bastante objetivos para la evaluación de la calidad, esta puede ser muy difícil debido a la configuración de la comunicación que hace necesaria la traducción, y debido a las limitaciones técnicas.

Desde mi punto de vista, aunque se dice que la calidad en una traducción es subjetiva, hay unos criterios objetivos claros que todo traductor debe tener en cuenta. Entre ellos se encuentran: la correcta transferencia del contenido, la correcta elección de aspectos fundamentales como terminología, vocabulario, giros, expresiones, tecnicismos y jergas específicas de cada sector y profesión, el uso adecuado de la gramática, la ortografía, la puntuación y la sintaxis, así como la correcta transcripción de fechas, nombres, datos, etc., y la adecuación del estilo y de las formas del lenguaje a los fines del texto y a la intención de su autor.

Dentro del ámbito traductológico, los conceptos de fidelidad y literalidad parecen fusionarse en el fenómeno de la traducción literal. Casi siempre nos han dicho que la mayor fidelidad se la debemos al cliente, pues es quién nos va a pagar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no siempre será el emisor del texto y, por ello, debemos también ceñirnos a lo que el emisor quiere

transmitir. Además, hay que adaptar el texto a los futuros receptores que son los últimos en este proceso, pero que, al igual, tienen la última palabra.

4.5. Traducción semántica y comunicativa: dos enfoques, un método (Viaggio, 1991)

Sergio Viaggio nació en Buenos Aires en 1945. Su principal labor es la interpretación y la traducción, además de que es traductólogo argentino. Cursó estudios en la Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos «Patrice Lumumba» de Moscú, donde se graduó como licenciado en lengua y literatura rusas, con una tesis sobre los «Problemas de la traducción métrica del ruso al castellano (sobre la base de traducciones ajenas y propias de la poesía de Pushkin)». En 1974, entró como traductor de la sección española en la sede de Nueva York de la Organización de las Naciones Unidas y un año después se pasó a la sección de intérpretes. Desde 1991 hasta su retiro, desempeñó la tarea de jefe de la sección de interpretación de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena. Su especialización es la traducción e interpretación desde el inglés, el ruso, el francés y el italiano hacia el español.

Ha elaborado más de cincuenta trabajos que posteriormente han sido sacados a la luz en publicaciones especializadas de todo el mundo y además, escribió un libro titulado *Teoría general de la mediación interlingüe*, en el que expone su teoría de la traducción, y una novela titulada *El país de la justicia*.

Actualmente es miembro de honor de la Asociación Internacional de Profesionales de la Traducción y la Interpretación y miembro de la Asociación Internacional de Intérpretes de Conferencia (AIIC), además de uno de los fundadores de la Sociedad Europea de Traductología, en cuya secretaría trabajó hasta que renunció en 1993 debido a sus obligaciones profesionales.

Por lo tanto, para hablar sobre la traducción semántica y comunicativa, Sergio Viaggio se centra en el capítulo 5 del libro de Peter Newmark titulado *Manual de traducción (1988) (A Textbook of Translation)*.

Newmark niega la posibilidad de una ciencia de la traducción y la existencia de un sólo método para la misma. Además, define la diferencia entre la semántica y la comunicativa de la siguiente manera:

—La traducción semántica es personal e individual, sigue los procesos de pensamiento del autor, tiende a traducir en exceso, persigue matices de significado, pero pretende conseguir una concisión con el fin de reproducir el impacto pragmático. Normalmente es inferior a su original, ya que hay pérdida cognitiva y pragmática. Además, se diferencia de la “traducción fiel” sólo en que se debe tener más en cuenta el valor estético de la lengua origen, comprometiéndose en el “sentido” donde sea apropiado para que no haya asonancia, juegos de palabras o repetición en la versión

final (1988: 46-48).

—La traducción comunicativa es social, se centra en el mensaje y en la fuerza principal del texto, tiende a traducir de menos, a ser simple, clara y breve, y siempre se escribe en un estilo natural e ingenioso. Además, intenta conseguir un significado contextual exacto al del original de tal manera que ambos, contenido e idioma, sean fácilmente aceptables y comprensibles para los lectores.

Por lo tanto, sólo la traducción semántica y comunicativa pueden cumplir los dos objetivos de la traducción: precisión y economía.

Por otro lado, un aspecto importante de la traducción es el deseo del “efecto equivalente”. En la traducción comunicativa de textos vocativos es esencial. Además, Newmark se queja de que “los textos vocativos e informativos son normalmente traducidos de manera muy literal y, al contrario, que los textos expresivos deberían traducirse de forma más literal” (1988:50).

Afirmar que no hay nada excepto palabras en una página es a la vez demasiado atrevido y demasiado tímido. Estrictamente hablando, no hay nada excepto una serie de formas; interpretarlas como palabras implica ver una intención detrás de los contrastes. Lo que la mayoría de los traductólogos sugiere es simplemente dar un paso más hacia adelante y ver una intención, un sentido. Por lo tanto, se afirma que estas palabras, este significado lingüístico debe ser interpretado por sí mismo.

El método que Sergio Viaggio aplica para conseguir una buena traducción, incluye tener una noción clara de su propósito; entender las palabras y analizar completamente las características semánticas y formales del original; tener sentido fuera de ellas, para lo que necesita recurrir a la situación, al sentido insinuado por las palabras, pero que se encuentra fuera de ellas; volver a expresar el sentido intentando encontrar la mejor equivalencia, más formal y funcional; y comparar la versión final con el original para conseguir precisión, coherencia y cohesión.

Para finalizar, propone a cualquier traductor, incluyendo a Newmark, separar el sentido de toda objetivación lingüística específica y estar, en principio, abierto a darle cualquier pretexto lingüístico creíble. Excepto para los casos de traducciones metalingüísticas y similares.

Bajo mi opinión, para realizar una buena traducción hay que tener en cuenta varias cosas. Hay que reconocer, en primer lugar, los posibles problemas de traducción, valorar los factores que hay que tener en cuenta para afrontar esos problemas, relacionar los posibles procedimientos de traducción, y finalmente, adoptar el más adecuado para ajustar la traducción lo máximo posible al original.

4.6. Inferencia conversacional: la interpretación en el discurso hablado (Scollon, 1995)

Ron Scollon nació en 1939 y murió en 2009. Fue profesor de Lingüística en la Universidad de Georgetown entre 1998 y 2004 y escribió, a menudo en colaboración con su esposa Suzanne Wong Scollon, 16 libros y más de 80 artículos sobre la comunicación intercultural y el análisis del discurso. Asimismo, se podría decir que fue más conocido por su trabajo en el área de comunicación interétnica. En 1974 consiguió su doctorado por la Universidad de Hawai, centrado en el área de la adquisición del lenguaje infantil.

Ahora bien, además de la traducción que se utiliza con textos escritos, existe la interpretación que se utiliza con discursos orales y, aunque las comunicaciones escritas son un aspecto importante de la comunicación profesional, se cree que la comunicación oral es fundamental.

Una lengua es siempre incierta y tiene, al menos, dos tipos de ambigüedad: la externa que tiene que ver con conocer el contexto en el que los significados se interpretan, y la interna que tiene que ver con conocer qué partes se unen para formar un todo continuo. Este es un estudio llamado análisis del discurso, centrado en cómo formamos unidades de comunicación más grandes que simples palabras u oraciones.

Desafortunadamente, la palabra “discurso” no se usa de la misma manera por todos los que lo estudian. Algunos analistas se centran en las relaciones lógicas de los textos que hay entre las oraciones; otros en los procesos de interpretación con discursos que tienen lugar después de muchos años o a lo largo de muchas sociedades; y, por último, muchos están empezando a estudiar las maneras en las que los discursos se utilizan para establecer o reforzar las posiciones ideológicas en la sociedad.

Por otro lado, los procesos de inferencia que usamos en una conversación normal son un aspecto importante de cómo interpretamos la comunicación de otros. En este punto la coherencia es importante y puede definirse como lo que indica a los participantes que todas las piezas van unidas.

Algunos analistas llamarían referencia a un recurso de cohesión. Este es un término general para cubrir cualquier aspecto de la lengua o contexto que un orador puede utilizar para indicar una conexión entre elementos. ¿Cómo entendemos el discurso? Al menos parte de la respuesta reside en el uso de esos recursos léxicos y gramaticales de cohesión.

Por otro lado, están las secuencias de adyacencia que son una forma de aprender predecible, o expectativas regulares de modelos que dan coherencia al discurso. Esos modelos regulares se consideran como una forma de esquema o guión. Juntos forman la segunda gran fuente de coherencia.

La tercera es el modelo prosódico en el que se incluyen aspectos del discurso oral como la entonación y el ritmo.

La cuarta gran fuente de coherencia en el discurso es lo que John Gumperz (1977) llamó inferencia conversacional. Este proceso funciona a la vez que los participantes se mueven a través de una interacción cara a cara. Se trata de un aspecto esencial de la comunicación, así como una gran fuente de la falta de esta.

Tomando en conjunto los recursos de cohesión, los esquemas, el modelo prosódico y la inferencia conversacional se forman los cuatro grandes medios por los cuales producimos e interpretamos la coherencia en un discurso hablado.

Además, hay muchos tipos diferentes de recursos de cohesión disponibles para los participantes en los discursos. Entre ellos tenemos:

—La referencia: es uno de los más utilizados. Quizás es imposible imaginar, de alguna manera, una oración sin ella.

—Las formas verbales: todas las lenguas tienen diferencias en ellas. En inglés, es el sistema de tiempos el que más frecuentemente lleva a cabo esta función.

—Las conjunciones: se explican en inglés como parte de una enseñanza formal de la segunda lengua para que los lectores estén más familiarizados con estos recursos de cohesión. Además, las conjunciones se consideran como elementos léxicos o palabras que normalmente se colocan entre dos oraciones y muestran la relación entre ellas. Halliday y Hasan (1976) analizaron cuatro grandes tipos de conjunciones:

1) Aditivas (normalmente utilizan “y”): indican que la oración que las sigue añade o completa lo anterior.

2) Adversativas (normalmente con palabras como “pero”): indican que la oración que las sigue se opone, de alguna manera, a la idea presentada en la oración anterior.

3) Causales (normalmente con palabras como “porque”, “así que”, etc.): indican que la segunda oración es, de alguna manera, una causa lógica o un resultado de la oración precedente.

4) Temporales (con marcadores como “y”, “y después”): relacionan dos oraciones en el tiempo.

—La conjunción causal “porque”: es un ejemplo de conjunción que puede situarse al principio de dos oraciones a las que relaciona.

Por otro lado, en un discurso interpretado, incluso donde no todos los detalles se mencionan, el oyente que conoce el guión puede reconstruir el suceso por la combinación de lo que se ha dicho.

El concepto de esquemas cognitivos o guiones es muy útil para entender cómo la gente

interpreta sentidos en un discurso. Desafortunadamente, el concepto es generalmente utilizado de manera confusa y, frecuentemente, cubre bastantes fenómenos diferentes. Existen algunos tipos generales de conocimiento que las personas utilizan para interpretar discursos:

—Conocimiento mundial: algo más impreciso que los guiones como tal.

—Secuencias de adyacencia: son predecibles y se han estudiado intensamente por analistas del discurso. Existen de diferentes tipos que pueden variar según la hora del día, la situación o el ámbito, y por supuesto, facilitan la comunicación dando un orden regular y predecible al discurso. La mayoría de ellas se usan en puntos transitorios de este. Por otra parte, presentan dos problemas, uno hacia los participantes del discurso y otro hacia el analista del mismo.

En cuanto al modelo prosódico podemos incluir en él la entonación y el ritmo:

—Entonación: el tono es el resultado de la muestra de acentuación, de la función, la indicación enunciativa, enfática, así como el final o no final del turno de un hablante. En la práctica, se ha probado para describir exactamente el tono en inglés, y ningún solo análisis se ha tenido que modificar por diferencias dialectales, regionales o de registro. Por otro lado, hay que mencionar el acento contrastivo que se utiliza para indicar que se está aludiendo a algo. Indica que el orador reconoce los supuestos no distintivos que se han realizado, y aquellos que no contienen del todo verdad.

—Ritmo: incluso las más pequeñas diferencias en el ritmo de las pausas pueden causar actitudes negativas en el desarrollo de las conversaciones entre los diferentes participantes. La falta de fluidez frecuentemente produce una apología. Esto se produce porque tenemos un fuerte sentimiento que dirige un discurso fluido que es coherente y cambia fluidamente de un hablante a otro, un aspecto importante de la forma en que conducimos nuestros asuntos sociales. El problema de las actitudes negativas surge porque los ritmos de las pausas no son simplemente silencios entre turnos; son momentos en los que cada hablante debe hacer un juicio rápido sobre qué hacer a continuación.

Podemos distinguir al menos cuatro tipos de pausa: aquellas que se utilizan para pensar (cognitivas), las realizadas para que el otro participante pueda tomar la palabra (interactivas), las que permiten al otro participante responder sin tomar realmente la palabra (chats), y aquellas causadas por otros factores como la tos. En una conversación real nunca se sabe a ciencia cierta qué tipo de pausas se van a utilizar hasta que finaliza, es decir, retrospectivamente.

Desafortunadamente, hay muchos factores no gramaticales que pueden influir en el ritmo de las conversaciones en algunos puntos de la transición.

Algunos de ellos contribuyen a que una persona se tome más o menos tiempo durante las pausas. Aquí, las relaciones interpersonales cara a cara están entre las más importantes.

Generalmente, las pausas más largas se asocian con estrategias independientes de cortesía, mientras que las más cortas se asocian con estrategias participativas de cortesía.

Por otro lado, vamos a hacer hincapié en la metacomunicación. La comunicación profesional depende, no sólo de cuándo y dónde se produce, sino de cómo. Para responder a la pregunta de: ¿cómo entendemos el discurso?, se ha introducido la idea de los recursos de cohesión y de los esquemas cognitivos. Los primeros son los recursos que utilizamos para dar cohesión al discurso y para nuestra interpretación del mismo. Los segundos son los marcos conceptuales más amplios dentro de los cuales se establece el mismo. Conocer ambos no es suficiente, tenemos que entender también el proceso de interpretación propiamente dicho, denominado inferencia conversacional.

De acuerdo con el antropólogo John Gumperz, cada mensaje exitoso lleva consigo un segundo metamensaje que dice al oyente cómo interpretar el mensaje básico. Gumperz (1977, 1982, 1992) utiliza el término “señales de contextualización” para hablar de las maneras en las que convertimos metamensajes en un discurso conversacional normal.

Para interpretar no sólo el significado de la oración, sino también el del hablante hay que hacer referencia al contexto. El problema de esto es que no se toma en consideración el procesamiento en tiempo real. La consecuencia de este procesamiento es que toda comunicación que tiene lugar en un tiempo real debe lidiar simultáneamente al menos con tres formas de coherencia:

- El mensaje básico (lo que el hablante está diciendo)
- El metamensaje (cómo debe tomarse el mensaje)
- La contextualización del discurso (confirmación del metamensaje precedente)

Para que un discurso conversacional sea exitoso se necesita que los participantes no sólo mantengan cohesión y relevancia, sino que vuelvan donde haya pausas que estropeen la cohesión y las reparen. La cohesión en un discurso es una obligación social e interpersonal.

Por otro lado, nos encontramos con los procesamientos no secuenciales. El discurso oral tiende a estructurarse en un turno cada vez e incluso sin estos, en una oración cada vez. Los recursos cohesivos suelen situarse entre oraciones a ambos lados.

La razón de esto es que los procesos en tiempo real requieren no sólo decir el siguiente mensaje básico combinado más el metamensaje, sino la confirmación mirando hacia atrás de lo que ha pasado antes en los turnos precedentes. Esto puede llegar a convertirse en un problema complejo de procesamiento para agrupar demasiados mensajes juntos en una misma declaración.

En cuanto a la inteligencia interactiva, el lingüista especializado en pragmática Stephen Levinson (1990) llama a esto la capacidad humana innata para provocar inferencias desde información ambigua. Se trata de un aspecto esencial de la inteligencia humana, tanto que se utiliza

en cualquier interpretación comunicativa. El problema surge cuando la comunicación se da entre más de un grupo límite como cultura o género.

Por lo tanto, la inferencia conversacional es un aspecto fundamental de la inteligencia interactiva, y no debería pensarse como un problema que debe eliminarse de la comunicación, sino como uno de los más fundamentales procesos cognitivos humanos.

Según creemos y, en este caso, en cuanto a la interpretación de un discurso, hay que tener en cuenta varios factores entre los que se encuentran, como se ha apuntado antes, el contexto, la intención, las pausas y más elementos externos que no son el mensaje en sí. Cada lengua tiene sus respectivos aspectos definitorios, pero lo importante es transmitir el mensaje tal y como lo pronuncia el emisor, con las mismas entonaciones y ritmo.

CONCLUSIONES

La traducción se nutre de conceptos fundamentales respecto a la comunicación de diversas corrientes teóricas, en particular de a) la filosofía (Escuela de Frankfurt); b) la teoría de la información (medios de comunicación de masas); c) la lingüística general (pragmática intercultural) y, la intentan mejorar con mayor o menor fortuna en las teorías traductológicas actuales.

Hay que especificar que, en cuanto a los medios de comunicación, tanto Shannon y Weaver, como Christian Baylon y Xavier Mignot, y Gonzalo Abril representan un concepto tecnocrático del acto comunicativo y no el propiamente lingüístico o traductológico.

Me gustaría añadir que los traductólogos utilizan sobretodo el concepto de comunicación en referencia a los *Mass Media*, ya que es el más común en la teoría general de los traductores. Sin embargo, bajo mi punto de vista, deberían también dar uso a este concepto desde la pragmática y la filosofía, ya que también son aspectos fundamentales para entender qué es realmente y a qué se refiere el concepto de comunicación.

Está claro, que los medios de comunicación son fundamentales para conseguir romper esas barreras culturales y conseguir una globalización de la información aún mayor. Es evidente que en muchos casos su utilización no es la más adecuada, ya que en ocasiones tratan de influir en los receptores y aprovecharse de ellos produciendo la información que más conviene a los diferentes sectores.

Además, en este ámbito concreto, la traducción es cada vez más importante, ya que la globalización va en aumento y con ello la necesidad de conocer e informar a todas las partes del mundo. Sin embargo, a esta tarea no se le suele dar el mérito que merece. En numerosas ocasiones, por cuestiones económicas, se prescinde de un traductor cualificado y profesional y los propios periodistas realizan esta función.

En mi opinión, esto es un error. El papel del traductor debería estar más valorado ya que ellos son los que han estudiado sobre el tema y saben cómo solventar problemas de tipo lingüístico o cultural, entre otros, de manera satisfactoria.

Por último, considero que sin ellos no podríamos hablar de globalización tan abiertamente, ya que son los que transmiten toda esa información en las diferentes lenguas de llegada.

Por su parte, María Victoria Escandell recoge en su propuesta los aportes de la pragmática lingüística. En su modelo concibe la comunicación lingüística como acciones realizadas por seres humanos en contextos reales y documenta la multiplicidad y dinámica de todo cuanto ocurre durante el proceso.

Asimismo, es posible afirmar que se puedan encontrar nuevas y más profundas potencialidades

para un mejor entendimiento del acto de traducción y traductorlogía, dentro de las teorías y modelos ofrecidos por el nuevo paradigma lingüístico denominado pragmática: el análisis y el contraste de los significados textuales de los pasajes de las lenguas de origen y meta y, el análisis de sus características textuales como cohesión, coherencia, tematización, etc., ampliarán, con toda probabilidad, el ámbito de los estudios de traducción.

Para Hernández Sacristán, la pragmática puede definirse como la subdisciplina lingüística centrada en el estudio del uso del lenguaje y de los valores asociados al mismo.

En cuanto a la teoría del escopo de Christiane Nord, considero su propuesta muy útil. Aunque muchos estén en contra, creo que lo que la teoría del escopo propone es bastante razonable. La traducción debe prestar especial atención a la función de los textos de partida y de llegada, sin perder la esencia del mensaje que se ha de transmitir. La función de esta tarea depende del conocimiento, expectativas, valores y normas de los lectores del texto meta, quienes a su vez están influidos por la situación y la cultura en la que se encuentran inmersos. Estos factores determinan si la función del texto de origen se puede preservar, o si se debe modificar o cambiar al traducir.

Por lo tanto, es una teoría quizás algo más alejada de los parámetros normales, pero que en la traducción puede tener unos buenos resultados.

En cuanto a las lenguas de especialidad y académicas, opino que la traducción es fundamental. Sin embargo, existen muchas cuestiones acerca de quién debe realizar esa traducción. Por un lado, hay quienes consideran que son los expertos en los diferentes temas los que deben realizarla; por otro lado, están los que piensan que son los traductores con un conocimiento específico del material que va a traducir los que deben realizar esa tarea.

Yo, como futura traductora, y defendiendo siempre esta labor, considero que son los traductores especializados en las diferentes materias los que deben realizar la traducción, ya que son los más expertos en cuanto a resolver problemas lingüísticos o de cualquier otro tipo en relación con las lenguas.

En cuanto a lo que dice Viaggio, teniendo como referencia a Newmark, me gustaría aportar dos ideas. Por un lado, en una traducción, no se transmiten sólo las palabras, sino que dentro de ellas hay mucho más: sentido, intenciones, deseos, opiniones, y un largo etc., propio de cualquier texto, incluyendo aquí las traducciones. por otro lado, la equivalencia del texto original con el texto meta es relativa. Por supuesto, debe tener las mismas funciones, y causar prácticamente el mismo efecto en los receptores, pero debe adaptarse a estos últimos cultural y socialmente.

Y, como conclusiones principales de este TFG, hay que apuntar que se da un modelo mecánico de la comunicación en traductorlogía, propio de las máquinas antes que de los seres humanos, como podemos observar en el modelo clásico de Shannon y Weaver(1948).

Además, se da un modelo social de la comunicación, como es el propio de los expertos de *mass media*, de los antropólogos y de los sociolingüistas, cada uno de ellos con sus objetivos particulares.

Y, por último, se da un modelo inferencial de la comunicación, que es el de Alcaraz, Escandell y Hernández Sacristán, entre otros. Creo que este último es el más adecuado para tratar la traducción como actividad comunicativa inferencial y pragmática. Sin embargo, casi nunca aparece esta idea de comunicación vinculada al uso real entre los traductólogos, sino que se prima cualquiera de las anteriores o se obvia su valor conceptual para la traducción.

El estudio de los actos de habla, de la deixis, de las presuposiciones y sobreentendidos, de los tipos de actos directos e indirectos, etc., son una derivación filosófica (filosofía del lenguaje natural) inherente a los presupuestos de la retórica clásica, pero desarrollados por la filosofía del lenguaje del siglo XX.

Además, a día de hoy es impensable embarcarse en los estudios de traducción sin abordar el carácter, a la vez lingüístico y cultural de los textos y los discursos, sean estos publicitarios como los aquí analizados, o sean de cualquier otra naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, G. *Teoría general de la información*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997.
- ALCARAZ, Enrique. “Translation and Pragmatics”, en R. Álvarez y A. Vidal (eds.): *Translation, Power, Subversion*, Topics in Translation, 8, Multilingual Matters, 1996, 99-115 p.
- ALCARAZ VARÓ, Enrique; MATEO MARTÍNEZ, José y YUS RAMOS, Francisco. *Las lenguas profesionales y académicas*. Barcelona, Ariel, 2007.
- ASENSI, Manuel. *Theoría de la lectura: para una crítica paradójica*. Hiperión, 1987.
- BAYLON, Christina y MIGNOT, Xavier. *La Comunicación*. (Traductor: Manuel Talens). París: Éditions NATHAN, 1994; Ediciones Cátedra, S.A., 1996.
- BETTS, Kristen. *Lost in Translation: Importance of Effective Communication in Online Education*. Online Journal of Distance Learning Administration, Volume XII, Number II, Summer 2009 University of West Georgia, Distance Education Center. Consultado en la Web: <http://www.westga.edu/~distance/ojdl/summer122/betts122.html>
- BIELSA, Esperança. “Globalisation and Translation: a Theoretical Approach”. *Language and Intercultural Communication* 5: 2, 2005, 131-144 p.
- BYRAM, M. “Acquiring Intercultural Competence. A Review of Learning Theories”. L. Sercu (ed.) *Intercultural Competence* Vol. I. 1995.
- COOLEY, Ch. *Social Organization : A study of the larger mind*. Nueva York, Charles Scribner´s Sons, 1909.
- DOMENACH, Jean-Marie. *Le propagande politique*. Presses Universitaires de Franc, Paris, 1950. 1 vol. in-8°.
- DURANTI, Alessandro. *Linguistic anthropology*. Reino Unido, Cambridge University Press, 1997.
- DURKHEIM, Emile. *La división del trabajo social*. Madrid, Ed: Akal, S.A., 1987.
- ESCANDELL VIDA, M^a Victoria. *La comunicación*. Bleuca, José Manuel y Demonte, Violeta (directores de colección); Janeiro, Manuel (diseño de colección); Martí Sánchez, Manuel (ejercicios). Madrid: EDITORIAL GREDOS, 2005.
- FERNÁNDEZ-CONDE RODRÍGUEZ, Manuel. *La enseñanza de la comunicación no verbal en un curso del Español de los Negocios según la ELMT*. Universidad Antonio de Nebrija, Hanoi, 2004.
- FURNHAM, Adrian and STEPHEN Bochner. *Culture shock: Psychological reactions to unfamiliar environments*. London: Methuen, 1986.

–GILE, Daniel. “A Communication-Oriented Analysis of Quality in Nonliterary Translation and Interpretation”. American Translators Association, Scholarly Monograph Series, volume V, 1991, State University of New York at Binghamton (SONY).

–GOODENOUGH, Ward H. *Culture, Language and Society*. Benjamin-Cummings Publishing Co., Subs. of Addison Wesley Longman, US; Edición: 2nd Revised edition, 1981.

–GÖHRING, Heinz. “Interkulturelle Kommunikation: Die Überwindung der Trennung von Fremdsprachen- und Landeskundeunterricht durch einen integrierten Fremdverhaltensunterricht”. Schumacher, Helmut, 1978. (Hg.): Kongressberichte der 8. Jahrestagung der GAL. Stuttgart: Hochschulverlag: 9-14 p.

–GUTT, Ernest-August. “Pragmatic Aspects of Translation: Some Relevance-Theory Observations”. HICKEY, Leo (ed). *The Pragmatics of Translation*. Inglaterra: Multilingual Matters Ltd, 1998. 41-53 p.

–GRICE, H. P. “Logic and conversation”. En P. Cole y J. L. Morgan (eds.). *Syntax and Semantic Speech Acts*. Nueva York: Academic Press, 1975. 41-58 p.

–GUMPERZ, John, J. “Sociocultural Knowledge in Conversational Inference”. In: M. Saville-Troike (ed.), *28th Annual Round Table Monograph Series on Languages and Linguistics*. Washington, DC: Georgetown University Press, 1977.

–HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1989.

–HABERMAS, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa, 2 vols*. Madrid: Taurus, 1987. Madrid: Trotta, 2010.

–HALL, E. T. *The Hidden Dimension*. Anchor Books Edition, Garden City, N. Y.: Doubleday, 1966.

–HATIM, B. y MASON, I. *Discourse and the translator*. Londres y Nueva York, Longman, 1990.

–HERNÁNDEZ GUERRERO, María José. “La traducción en los medios de comunicación”. *Traducción y Periodismo*. Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2009.

–HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Aspects of Linguistic Contrast and Translation. The Natural Perspective*. Frankfurt/M., Berlin, Bern, New York, Paris, Wien, 1994. European University Studies: Series 21, Linguistics. Vol. 149.

–HERNÁNDEZ SACRISTÁN, Carlos. *Culturas y acción comunicativa*. Barcelona: Ediciones OCTAEDRO, S.L., 1999.

–HOFSTEDE, G. “Cultural dimensions in management and planning”. *Asia Pacific: Journal of Management*. Kluwer Academic Publishers. Vol 1, Issue 2, 1984. 81-99 p.

- HOVLAND, Carl Iver; JANIS, Irving L.; y KELLEY, Harold H. *Communication and Persuasion: Psychological Studies of Opinion Change*. New Haven: Yale Univ. Press, 1953.
- HYLAND, Ken. *Hedging in Scientific Research Articles*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing, 1998.
- JAKOBSON, Roman. *Linguistics and Poetics: Closing Statement* (in *Style in Language*, Thomas Sebeok, ed., 1960). Trad.: *Estilo del lenguaje* Madrid, Cátedra, 1974.
- KATRIEL, Tamar y PHILIPSEN, Gerry. “What We Need Is Communication: Communication as a Cultural Category in Some American Speech”. MONAGHAN, Leila y GOODMAN, Jane E. (ed). *A Cultural Approach to Interpersonal Communication: Essential Readings*. Reino Unido: Blackwell Publishing Ltd, 2007. 88-102 p.
- KLAPPER, J. T. *The effects of mass communication*. 6ª ed. Free Press, 1960.
- KUHN, T. S. *La Revolución Copernicana; la astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental*. Ariel, 1996.
- LEVINSON, S. C. Pragmatik [German translation of Pragmatics]. Tübingen: Niemeyer, 1990.
- LEWIN, Kurt. *Dinámica de la personalidad*. Morata, 1973.
- LÓPEZ, Ángel y PRUÑONOSA, Manuel. “Teoría de la información”. *Fundamentos de la comunicación*. Valencia: Universidad de Valencia, 2001.
- LOPEZ GARCÍA, Ángel y VEYRAT RIGAT, Montserrat. *Lingüística aplicada a la traducción*. Valencia: Tirant Humanidades, 2012.
- LOZANO BARTOLOZZI, Pedro. *El tsunami informativo. Panorama comunicativo del siglo XXI*. Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006.
- MALETZKE, G. *Psicología de la comunicación social*. Quitto, Ciespal, 1976.
- MATTELART, A. *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós Iberica, 1997.
- McLUHAN, H.M. *Understanding Media: The Extensions of Man*. Canadá, McGraw-Hill, 1964.
- MEY, Jacob L. *Concise Encyclopedia of Pragmatics*. Oxford, UK: Elsevier, 1998.
- MEYER, M. “Developing Transcultural Competence: Case Studies of Advanced Foreign Language Learners”, en *Mediating Languages and Cultures*, ed. D. Buttjes y M. Byram, London, Multilingual Matters Ltd., 136-158 p.
- MORANT, R. y PEÑARROYA I PRATS, M. *Llenguatge i cultura*. Valencia, Universitat, 1995.
- MORIN, E. *El espíritu del tiempo: ensayo sobre la cultura de masas*. Madrid, Taurus, 1966.
- NEWMARK, Peter. *A Textbook of Translation*. Londres, Prentice Hall International, 1988.
- NEWMARK, Peter. “The linguistic and communicative stages in translation theory”. MUNDAY,

Jeremy. *The Routledge companion to translation studies*. Reino Unido: Routledge, 2009. 20-35 p.

—NORD, Christiane. “La traducción como actividad intencional”, Universidad de Magdeburg, N°3, 2002, p. 109-124. . *Traducción & Comunicación*. Sánchez Trigo, Elena y Díaz Fouces, Óscar. Vigo, Universidad de Vigo, Servicio de Publicacións, 2002.

—MCQUAIL, Denis. *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Paidós Ibérica, 1985.

—NEUBERT, A. y SHREVE, G. M. *Translation as Text*. En: Kent, Ohio, y Londres, Inglaterra, The Kent State University Press, 1992.

—NIDA, E. A. *Toward a Science of Translating*. E.J. Brill, Leiden. Netherlands, 1964.

—OLESKY, W. *Contrastive Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins Publ. 1989.

—OLIVERAS, Ángels. *Hacia la competencia intercultural en el aprendizaje de una lengua extranjera: estudio del choque cultural y los malentendidos*. Madrid: Editorial Edinumen, 2000.

—PAVLOV, I. P. *Conditioned Reflexes*. Dover Publications, INC, Mineola, Nueva York, 1927.

—PINKER, S. *The Language Instinct: How the Mind Creates Language*. Estados Unidos, William Morrow and Company, 1994.

—RODA FERNÁNDEZ, Rafael. *Medios de comunicación de masas: su influencia en la sociedad y en la cultura contemporánea*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas Siglo XXI España Editores, 1989.

—RODRIGO ALSINA, Miguel. *Los modelos de la comunicación*. Madrid, Tecnos, 1995. 2ª ed.

—ROSCH, E.H.; Mervis, C.B.; Gray, W.D.; Johnson, D.M.; Boyes-Braem, P. "Basic objects in natural categories". *Cognitive Psychology*. Academic Press: Universidad de California, Berkeley, 1976. 382-439 p.

—SÁNCHEZ TRIGO, Elena y Díaz Fouces, Óscar. *Traducción y Comunicación v.3*. Vigo: Universidad de Vigo, Servicio de Publicacións, 2002. V.<3>.

—SCHRAMM, W. *Mass media and national development: the role of information in the developing countries*. Stanford University Press, Stanford, Calif, 1964.

—SCHUMANN, John H. “Affective factors and the problem of age in second language acquisition. *Language Learning*. University of Michigan, Vol 21, Issue 2, 1975. 209-235 p.

—SCOLLON, Ron y WONG SCOLLON, Suzanne. *Intercultural communication*. Oxford UK & Cambridge USA: Blackwell, 1995.

—SFEZ, Lucien. *Critique de la communication*. París, Seuil, Points Essais, 1992.

–SHANNON, C.E. y WEAVER, W. *The Mathematical Theory of Communication*. Univ of Illinois Press, 1949.

–SHANNON, C.E. *A Mathematical Theory of Communication*. Bell System Technical Journal, (Volume:27, Issue:4), 1948. 623-656 p.

–SNELL-HORNBY, Mary. *Translation Studies: An Integrated Approach*. John Benjamins, 1988.

–SØDERBERG, A. M. “Teaching (Inter)Cultural Awareness”, en A. Aarup Jensen, K. Jaeger y A. Lorentsen (eds): *Intercultural Competence. Vol. II. The adult learner. Aalborg/Centre for Languages and Intercultural Studies*, 1995. 285-304 p.

–SPERBER, D. y D. WILSON. *La relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor. Ed: Antonio Machado Libros S.A. 1994.

–TAFT, R. “The Role and Personality of the mediator”, in Bochner S (ed.) *The Mediating Person: Bridges between Cultures*, Schenkman, Cambridge, 1981. 53-88 p.

–TOURY, G. *Los estudios descriptivos de traducción y más allá: metodología de la investigación en estudios de traducción*. Cátedra, 2004.

–VAN EK, J.A. *Objectives for Foreign Language Learning* (Vol. I). Estrasburgo, Council of Europe, 1986.

–VIAGGIO, Sergio. “Semantic and Communicative Translation: Two Approaches, One Method”. En: American Translators Association, Scholarly Monograph Series, volume V, 1991, State University of New York at Binghamton (SONY).

–WIERZBICKA, A. *Cross-Cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlin y Nueva York, Mouton de Gruyter, 1991.

–WRAY, Alison. *The Focusing Hypothesis*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 1992.